

2007

La "guerra sucia" Argentina: nombrar lo innombrable y hablar del horror para no olvidar ni repetir

John Edmund Baron

Louisiana State University and Agricultural and Mechanical College

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.lsu.edu/gradschool_theses



Part of the [Arts and Humanities Commons](#)

Recommended Citation

Baron, John Edmund, "La "guerra sucia" Argentina: nombrar lo innombrable y hablar del horror para no olvidar ni repetir" (2007). *LSU Master's Theses*. 1637.

https://digitalcommons.lsu.edu/gradschool_theses/1637

This Thesis is brought to you for free and open access by the Graduate School at LSU Digital Commons. It has been accepted for inclusion in LSU Master's Theses by an authorized graduate school editor of LSU Digital Commons. For more information, please contact gradetd@lsu.edu.

LA “GUERRA SUCIA” ARGENTINA:
NOMBRAR LO INNOMBRABLE Y
HABLAR DEL HORROR PARA NO OLVIDAR NI REPETIR

A Thesis

Submitted to the Graduate Faculty of the
Louisiana State University and
Agricultural and Mechanical College
in partial fulfillment of the
requirements for the degree of
Master of Arts

in

The Department of Foreign Languages and Literatures

by
John Edmund Baron
B.S. Louisiana State University, 2005
December 2007

TABLE OF CONTENTS

PRÓLOGO.....	iii
ABSTRACT.....	vi
RESUMEN.....	vii
CAPÍTULO	
1 INTRODUCCIÓN.....	1
2 EL FASCISMO Y EL TERRORISMO DE ESTADO.....	7
3 EL CASO ARGENTINO.....	15
4 LA IMAGINACION Y LA MEMORIA (O LA MEMORIA DE LA IMAGINACIÓN): LAS NOVELAS.....	26
5 LA IMAGINACION Y LA MEMORIA(O LA MEMORIA DE LA IMAGINACIÓN): 6 EL CINE.....	54
7 EL “SANEAMIENTO”.....	64
A MODO DE CONCLUSIÓN.....	72
REFERENCES.....	77
VITA (ENGLISH).....	79
VITA (ESPAÑOL).....	80

PRÓLOGO

El último período dictatorial argentino oficialmente se llamó *Proceso de Reorganización Nacional*. Pero también a nivel oficial se manejaba la noción de “Guerra Sucia”. Con este nuevo vocabulario también vinieron las palabras “desaparecido”, “chupado” y “subversivo” para describir a personas con ideas diferentes a las del gobierno, personas que finalmente el gobierno decidió extirpar de entre la ciudadanía misma. En vez de decir “torturar” decían “interrogar”, y en vez de decir “matar” decían “trasladar” en una serie de eufemismos siniestros. Los Generales de las juntas se veían como salvadores de un pueblo y una nación perdidos mientras la población los miraba con terror por la amenaza constante que representaban.

Del 24 de marzo de 1976 hasta el 10 de diciembre de 1983, Argentina pasó por una experiencia que cambió la mentalidad de la sociedad entera y logró que ésta, siempre dispuesta a hablar de todo, eliminara un tema por completo de sus conversaciones. Las producciones de la imaginación artística que había durante este período, en particular la literatura y el cine, se escondieron para no correr peligro con la censura y para esconder los sentimientos todavía no comprensibles de los acontecimientos. Los años posteriores han traído mucha más producción literaria y cinematográfica pero los problemas de falta de cabal comprensión continúan. Esta falta genera la idea de que los acontecimientos siguen en la oscuridad de la memoria de la gente y fuera de la conversación. Esta oscuridad que ha envuelto la memoria de la “Guerra Sucia” se ha convertido en un tabú de lo que no se habla en el ámbito privado. La única manera de “sanar” la memoria y recuperar esos años de su lugar oscuro es poder nombrar el horror que produjeron y así hacer posible la conversación de todo lo que pasó para que nunca se olviden ni se repitan los errores ni las actitudes que resultaron en la desaparición, tortura y muerte de miles de personas.

Aunque como extranjero nunca puedo comprender ni articular completamente los actos de la dictadura militar ni el terror que calló a una nación entera, en este trabajo intento arribar a algún entendimiento para luego empezar un diálogo entre el pasado, la memoria, la imaginación y el presente que haga posible un nuevo período de “saneamiento” para la sociedad argentina en particular y todos aquellos que aunque no son culpables directos por los horrores del PRN, son en gran medida responsables por ellos.

Mientras residía en Argentina durante la última crisis económico-política se sucedieron días en que el país corría peligro de volver a la situación de hacía treinta años. Cuando el gobierno decidió poner el país bajo Estado de Sitio, las personas que todavía recordaban el PRN se escondieron en sus casas en ese momento. Y aunque para el ciudadano extranjero la sucesión de cinco presidentes en dos semanas suscitaba la broma y el chiste, los argentinos lo veían más como algo que podría hacer volver el país a la pesadilla del PRN. Por suerte el deseo de olvidar no superó completamente la fuerza social y en los días siguientes muchos salieron a las calles para manifestar su inconformidad como protesta, evitando así una vuelta al silencio y la complacencia respecto al PRN. Una vez que el orden volvió a la política, sin derribar la democracia, el ánimo también regresó. La sociedad empezó a hacer chistes sobre la crisis pero sin hablar del PRN, la razón verdadera de su temor durante la crisis. Para un extranjero como yo, que antes no sabía nada de la historia argentina, presenciar esta crisis creó en mí un deseo de entender dicha historia violenta.

Si bien este trabajo es un intento para mí de entender lo sucedido, debo sostener también que cuando está en juego un pasado colectivo y traumático no sirve simplemente recordar (psíquica y afectivamente) sino indagar, interrogar(se), multiplicar las preguntas y que existe experiencia cuando la víctima se convierte en testigo (los juicios a la Junta 1985) y finalmente

afirmo que es más importante entender que recordar, aunque para entender sea preciso, también, recordar.

ABSTRACT

The last Argentine dictatorship, officially known as the Process of National Reorganization (PNR), lasted nearly eight years (1976-1983) but the change that it produced in the subjectivity of the citizenry did not disappear when the military dictatorship left power. The fear of being denounced by friends, neighbors, or even family members resulted in apathy and ultimately, in “ignorance” of the events and in the taboo of speaking of them in private settings. The novelists and filmmakers that have begun to name the *unnamable* of that horror have done more for the comprehension and “healing” of that citizenry than all of the political-social programs. The fictional memories and imagination of these novelists and filmmakers have conquered the taboo to a certain point. Although speaking directly of the events is not done, one can discuss the novels and films that recount the problematic issue of the terror and its consequences. Through this new way of explaining the Period of the PNR, the Argentine citizenry has begun to recover its memory.

In 2001, when the Argentine economy was plunged into large scale chaos and the possibility of regressing to the days of State terrorism existed, the Argentine citizenry reached a mature and rapid resolution within the bounds of peaceful mobilization. By conquering that crisis without involving the armed forces and without the violence of its history, Argentina shows hope for the future. Although the PNR dramatically affected Argentine subjectivity, the manner in which the country has resolved its most recent crises demonstrates that the next thirty years will be much more productive, more worthy, more filled with future prospects than the thirty years since the PNR began.

RESUMEN

La última dictadura argentina, llamada oficialmente *Proceso de Reorganización Nacional* (PRN), duró casi ocho años (1976–1983), pero el cambio que produjo en la subjetividad de la ciudadanía no desapareció con la derrota de la dictadura militar. El temor de ser denunciado por los amigos, vecinos o aun familiares resultó en apatía y, más tarde, en "ignorancia" de los acontecimientos y en el tabú de hablar de ellos hasta en el ámbito de lo privado. Los novelistas y cineastas que han empezado a nombrar lo *innombrable* del horror han hecho más por la comprensión y “saneamiento” de esa ciudadanía que todos los programas político-sociales. La memoria ficcional y la imaginación de estos novelistas y cineastas han superado el tabú hasta cierto punto. Aunque el hablar directamente de los acontecimientos es algo que “no se hace”, sí se puede discutir las novelas y películas que tematizan la problemática del terror y sus consecuencias. A través de esta nueva forma de explicar el período del PRN, la ciudadanía argentina ha empezado a recuperar e indagar en su memoria.

En 2001, cuando la economía argentina estaba sumida en un gran caos y existía la posibilidad de volver hacia atrás a los días de terrorismo de Estado, la ciudadanía argentina logró una resolución madura, rápida, dentro de parámetros de una movilización pacífica. Al superar esa crisis sin involucrar a las fuerzas armadas ni la gran violencia de su historia previa, Argentina exhibe esperanza en el futuro. Aunque el PRN afectó dramáticamente la subjetividad argentina, la manera en que el país ha resuelto las crisis más recientes demuestra que los próximos treinta años van a ser mucho más productivos, más dignos, más cargados de un futuro prometedor que los treinta años desde el comienzo del PRN.

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es analizar cómo algunos hechos de arte (literatura, cine) dan cuenta de los efectos --durante y después-- del llamado Proceso de Reorganización Nacional (PRN, 1976-1983) sobre la ciudadanía argentina y el modo en que rodean la cuestión de cómo fue posible el horror de las desapariciones masivas. Para esto último parto de la idea expresada por el cineasta francés Claude Lanzmann, quien destaca “[...] el papel del arte (y por lo tanto de la 'forma') en la transmisión de una experiencia límite que sólo puede ser rodeada y elaborada *sin cesar*, en la medida en que es fundamentalmente *inasimilable*” (citado en Vezzetti 4).¹

Para la investigación de los rasgos que caracterizan esta subjetividad armada en relación con (y bajo) el terrorismo de Estado comienzo con la definición de algunos términos relacionados con la idea de dictadura e intento un acercamiento a la definición de fascismo y, más precisamente, de terrorismo de Estado para lo cual recorro a textos de Michel Foucault, Giorgio Agamben y Pilar Calveiro. Debido a que el gobierno argentino de ese período, en función de presentar una cara al mundo y esconder los actos de terror que perpetraba, urdió una política de autopropaganda en la que presentaba una nación unida --una entidad donde gobierno y nación argentina se mostraban indisolubles--, la noción de “nacionalismo” de Ernest Gellner resulta de particular ayuda. El entrecomillado me sirve para referirme a esa muestra de unidad forzada llevada a cabo por el aparato estatal y no al sentimiento “natural” que uno siente por su país natal. Uno de los dispositivos más horrorosos del PRN fue la implementación de los campos de concentración, un paradigma que se ha conformado, en la actualidad, como la forma biopolítica de Occidente tal y como sostiene Agamben (*State of Exception* 3). En este sentido es

¹ El énfasis es mío.

que recorro también al trabajo de Calveiro para analizar las características propias de los campos en Argentina.

Después de presentar estas definiciones, describo el caso argentino donde arguyo que este país tiene una larga historia de inestabilidad política, dictaduras violentas (como el gobierno de Juan Manuel de Rosas que data del siglo XIX y que pautaría cierta continuidad) y procesos democráticos conflictivos. Mediante sucesivos golpes de Estado los militares se propusieron gobernar según una idea de lo que debía ser la nación, eliminando aquello que para ellos no entraba, precisamente, en su visión “nacionalista”. Este “nacionalismo” no era el resultado del sentimiento que sustenta la pertenencia de la ciudadanía a un conglomerado cultural, político, de historia común y lengua, sino una muestra orquestada para mostrar un apoyo generalizado (incluso podría decirse “popular”) hacia la política de desaparición de ciudadanos argentinos dirigida a una porción de la población que los militares llamaron “subversiva” y, como tal, eliminable ya que lo imposible --dentro de sus planes económico-políticos-- era otorgarle legitimidad política al adversario.

El siguiente paso en este trabajo es explorar la relación entre imaginación y memoria en novelas y filmes argentinos así como también en textos literarios y fílmicos extranjeros (cuyos autores/directores son conocedores de primera mano de los sucesos siniestros de Argentina) que intentan recordar, procesar y comprender el horror del PRN. Parto de entender “memoria” fundamentalmente como la puesta en relato de la experiencia, es decir, “lo vivido que no sólo se padece sino que se transmite”, tal y como sostiene Sarlo (31); memoria entendida como lo vivido (lo que puede *relatarse*) para poder “ponerse en el lugar del ausente” (Sarlo 155) y así entender lo sucedido. Es en este sentido también que, como Sarlo (163), entiendo la literatura y el cine

como un *lugar* donde se puede encontrar las imágenes más precisas del horror del pasado reciente.

Debido a que el gobierno militar hizo desaparecer, torturó y mató a quienes consideraba opositores, la ciudadanía argentina --aunque sabía lo que estaba pasando a su alrededor-- exhibía una fraguada ignorancia para evitar el destino de otros conciudadanos catalogados de “subversivos” por el gobierno. Si bien es cierto lo que apunta Guelerman respecto al horror - “No hay ciencia de la tragedia ni del dolor. No hay unanimidad establecida alrededor de las explicaciones o las teorías apropiadas para abordar el horror. Sin embargo, el horror pone a prueba todas las explicaciones y todas las teorías” (11) - los novelistas y cineastas que decidieron fictionalizar el horror del PRN, tuvieron que, de un modo u otro, sobreponerse a tal horror y para hacerlo apelaron a la imaginación en virtud de sobrepasar esa ignorancia voluntaria y poder exhibir los intrincados mecanismos de represión y silenciamiento del aparato de terror estatal.

La primera novela que usaré para explorar esa subjetividad sometida es Respiración artificial (1980) de Ricardo Piglia. Este escritor fue uno de los pocos en escribir sobre el PRN dentro del país y durante el proceso mismo. Por haberse quedado y por no poder expresar directamente el horror que sintió por lo que estaba pasando, Piglia echó mano de la filosofía, los grandes autores argentinos (como Sarmiento) y una historia familiar para presentar su figuración del PRN. A través de estas fuentes, y con un simbolismo de fechas e historias que los que padecen el *proceso* reconocerán, Piglia da cuenta del horror experimentado.

La siguiente novela explorada en este trabajo es Nadie nada nunca (1980) de Juan José Saer. En ella Saer relata una historia donde hay una encarnizada matanza de caballos en un pueblo pequeño del litoral argentino para expresar de un modo oblicuo el horror de las torturas y las desapariciones. Saer expone la radical importancia del cuerpo humano y su materialidad para

rechazar la idea de “no humanos” (“monstruos”, “demonios”, etcétera) que esgrimía discursivamente el gobierno respecto de aquellos que hacía desaparecer. Se les quitaba el atributo de lo humano a los “subversivos” para poder justificar las torturas. Pero, al mismo tiempo, este escritor santafecino hace la distinción entre lo animal y lo humano mientras expresa el horror de la matanza de esos animales bellos y majestuosos, como si todo, animales, humanos y objetos hubieran padecido el mismo terror.

Después de explorar estos autores argentinos que publicaron dentro del país durante el PRN, menciono una serie importante de escritores argentinos exiliados durante esa época para observar de qué manera se presentan otras estrategias narrativas debido a que las condiciones de enunciación son diferentes. Marta Traba se encontraba en México cuando escribió Conversación al sur (1981). En esta novela, se describen las dictaduras de Argentina, Uruguay y Chile y la desesperación vivida por los seres queridos de los desaparecidos. Los familiares que se quedaron después de las desapariciones de sus seres más cercanos tenían que vivir en una sociedad que “ignoraba” lo que había pasado y no hablar de la verdad de su situación para protegerse a sí mismos, a sus amigos y otros familiares y así evitar el mismo destino de los ya desaparecidos. Traba expone esos sentimientos fundamentalmente a través de las mujeres; madres, abuelas, esposas y demás. desesperadas por su condición de no saber el paradero de esos seres queridos. Por ser exiliada y no correr el peligro de convertirse en víctima, Traba es más directa que los demás autores argentinos. El sujeto de la enunciación discurre sobre este fundamental dispositivo puesto en marcha por el aparato militar.

En los años posteriores al PRN, unos cuantos autores extranjeros escribieron sobre el horror también y entran en diálogo con lo escrito/filmado por argentinos. Charles H. Slaughter en su libro The Dirty War [1994], presenta los acontecimientos dentro de la Argentina del PRN a

través del punto de vista de un niño argentino. Al comienzo éste no comprende bien lo que pasa a su alrededor, pero el lector puede ir viendo la evolución en la subjetividad de la ciudadanía en ese período.

Después de *Slaughter*, reviso la trilogía de Lawrence Thornton: Imagining Argentina (1987), Naming the Spirits (1995) y Tales from the Blue Archives (1997). En esta trilogía, Thornton expone los sentimientos de los familiares de los desaparecidos, los de los mismos desaparecidos y, a diferencia de los demás autores, los sentimientos de aquellos que formaron parte de o apoyaron a esa dictadura militar.

Después de analizar algunas de las novelas sobre el PRN, trabajo con algunos filmes de las últimas décadas. Aunque no se filmó una película en contra de la dictadura mientras los militares estaban en el poder, se han hecho algunas muy importantes posteriores al *proceso* que intentan dar cuenta del horror y superar la apatía de la ciudadanía hacia esa época de su historia.

La historia oficial (1985) de Luis Puenzo presenta otros de los dispositivos del terrorismo de Estado, fundamentalmente la relación de los bebés nacidos en cautiverio que fueron sustraídos de sus padres “subversivos” y regalados a familias que apoyaban al gobierno militar. El segundo film al que recurro es Un muro de silencio (1993) de Lita Stantic. Este film exhibe la dificultad de las familias de los desaparecidos de lidiar con sus memorias y el peligro del olvido que puede pasar a las siguientes generaciones. La película Garage olimpo (1999) de Marco Bechis ofrece al espectador una visión de lo vivido dentro de los horrorosos campos de concentración y la vida de los torturadores con su idea de que su trabajo era como cualquier otro. Cuando estaban ahí, en el “trabajo”, torturaban sin ningún tipo de prejuicio, y cuando salían eran amigos, padres, hermanos e hijos como cualquier otro argentino. La última película analizada aquí es una adaptación del libro de Lawrence Thornton Imagining Argentina (2003) filmada por Christopher Hampton. Este

film, como el libro del mismo nombre, presenta las vidas de desaparecidos (“chupados” en la jerga militar) dentro de los campos de concentración y de sus familiares y amigos que vivieron con la desesperación de no saber qué les estaba pasando a sus seres queridos.

Finalmente, presento la necesidad de un “saneamiento” que no vendrá por el olvido ni la ignorancia ni la apatía que el horror del PRN ha creado sino por recordarlo para poder entender. Esta necesidad, y las dificultades del “saneamiento” se expresan a través de “Overcoming the Past” de Jürgen Habermas y Adam Michnik, texto en el cual los dos autores analizan la reunificación de Alemania y la responsabilidad (término de Habermas) de los alemanes de superar la vergüenza creada por extranjeros en base al temor de la Alemania de las guerras mundiales y verse de nuevo como una nación y una comunidad unida sin olvidar esa historia para no repetirla. También en este capítulo incluyo Postmemories of Terror: A New Generation Copes with the Legacy of the “Dirty War” de Susana Kaiser. Kaiser, una argentina, observa el problema de las generaciones nacidas después del PRN que no lo vivieron y que no saben mucho sobre ello por el terror que ha quedado instalado en las mentes de las generaciones anteriores de hablar sobre esa época. Los padres no les han comentado a sus hijos sobre la vida durante el PRN por el temor sostenido que se ha internalizado y así han hecho que su ignorancia voluntaria haya llegado a ser prácticamente una ignorancia en apariencia completa.

CAPÍTULO 2

EL FASCISMO Y EL TERRORISMO DE ESTADO

¿Qué es el fascismo? ¿Cómo puede una nación permitir que un gobierno tan violento llegue al poder? ¿Cuál es el fin del terrorismo de Estado? Éstas son las preguntas rectoras para comenzar a entender el PRN e indagar en lo que fue esa experiencia. Una de las mejores alegorías para explicar el proceso que lleva un Estado libre y democrático a uno “disciplinado” y fascista es la de Michel Foucault en el capítulo “Panopticism” en su libro Discipline and Punish. The Birth of the Prison. En este capítulo Foucault presenta la semejanza entre lo que se hacía cuando había una plaga en una determinada comunidad y el comienzo de un Estado autoritario: “First, a strict spatial partitioning: the closing of the town and its outlying districts, a prohibition to leave the town on pain of death, the killing of all stray animals; the division of the town into distinct quarters, each governed by an intendant (195). Al extenderse el “pueblo con plaga” a una nación “infectada” con ideas “radicales” se ve también el cierre de las fronteras para apartarse del resto del mundo. La diferencia en el caso posterior es que es más para “protegerse de infección” que para proteger a los demás. Siguiendo la aplicación de la alegoría, se puede decir que el Estado fascista también decide “matar a los animales callejeros” pero sus “animales” son conciudadanos humanos a quienes llaman “subversivos”. Estos “subversivos” se perciben como los “enfermos”, los portadores de la plaga social que para el gobierno representa una amenaza tan grande como la plaga física: “Only the intendants, syndics and guards will move about the streets and also, between the infected houses, from one corpse to another... It is segmented, immobile, frozen space. Each individual is fixed in his place. And if he moves, he does so at the risk of his life, contagion or punishment (195)

En el caso del fascismo y terrorismo de Estado, los “intendentes”, “sindicatos” y “guardias” son la policía, pública y secreta, y los militares. Estos se encargan de sacar a los “enfermos” del pueblo para prevenir de infección a otras personas. En estos casos todos se sienten inmovilizados por el temor de perder su vida, por el temor a contagiarse o ser percibidos como ya contagiados por las ideas “subversivas” para luego ser castigados. Esto crea un mundo más “controlable” para los encargados del orden, un mundo lleno de terror en que aquellos con todo el poder pueden gobernar y restringir una nación entera:

Everyone locked up in his cage, everyone at his window, answering to his name and showing himself when asked – it is the great review of the living and the dead... This enclosed, segmented space, observed at every point, in which the individuals are inserted in a fixed place, in which the slightest movements are supervised, in which all events are recorded, in which an uninterrupted work of writing links the centre and periphery, in which power is exercised without division, according to a continuous hierarchical figure, in which each individual is constantly located, examined and distributed among the living beings, the sick and the dead... (196- 197)

¿Qué mejor manera para “controlar” que el aislamiento de todos? Si cada persona percibe que todos los actos que lleva a cabo son supervisados, esto va a crear terror y el terror se internaliza inmediatamente. Y no importa si *en verdad* vigilan todo porque: “A real subjection is born mechanically from a fictitious relation. So it is not necessary to use force to constrain the convict to good behaviour, the madman to calm, the worker to work, the schoolboy to application, the patient to the observation of regulations (202)”.

La población permite la subyugación porque percibe la amenaza aunque la mayoría no conoce el verdadero terror que los ha recluido en la pesadilla. Los “aptos” captan el poder porque ven la oportunidad en el miedo de la población y en la inhabilidad del gobierno de controlar las facciones “subversivas”. Estos “aptos”, una vez que han captado el poder tienen que utilizar el

miedo para sus propósitos y demostrar que ellos son más capaces de controlar que el gobierno anterior:

At one extreme, the discipline-blockade, the enclosed institution, established on the edges of society, turned inwards towards negative functions: arresting evil, breaking communications, suspending time. At the other extreme, with panopticism, is the discipline-mechanism: a functional mechanism that must improve the exercise of power by making it lighter, more rapid, more effective, a design of subtle coercion for a society to come. (209)

El nuevo gobierno tiene que mostrar la fuerza que en la mayoría de los casos se asienta en el terrorismo de Estado, porque mostrar gestos de humanidad se vería como una señal de debilidad. También es importante proyectar el gobierno anterior como inepto y la razón de ser de todos los problemas que hay en el país para justificarse, muchas veces incluyendo a Dios y la Iglesia en esa justificación: “When, in the seventeenth century, the provincial schools or the Christian elementary schools were founded, the justifications given for them were above all negative: those poor who were unable to bring up their children left then in ignorance of their obligations...’: ignorance of God, idleness... (210)

Se puede afirmar, entonces, que el fascismo se origina como sostuvo Mussolini, el creador de la palabra, como “una reacción” en la que se proyecta la ineptitud del gobierno y que el país está en un peligro del cual solamente los futuros fascistas lo pueden rescatar porque sólo ellos están dispuestos a subyugar con terror. Para poder controlar y “rescatar” al pueblo, los líderes imponen el *estado de sitio* y así desconocen la constitución para otorgarse a ellos mismos la suma del poder, restableciendo así un gobierno soberano en que ellos perciben tan importante como para tener que dejar de lado los derechos y la ley constitucional, es decir, que se conforma así un “estado de excepción” tal y como lo define el filósofo italiano Agamben: “[...] modern totalitarianism can be defined as the establishment, by means of the state of exception, of a legal civil war that allows for the physical elimination not only of political adversaries but of entire

categories of citizens who for some reason cannot be integrated into the political system” (2005, 2). Este “estado de excepción” elimina el derecho de toda la ciudadanía de poder deshacerse de esta porción “enferma”. La idea es establecer un poder total que pueda ver o hacer ver el “cáncer” de la sociedad para eliminarlo y rescatar dicha sociedad de sí misma: “The expression *full powers (pleins pouvoirs)*... refers to the expansion of the powers of the government, and in particular the conferral on the executive of the power to issue decrees having the force of law.”

(5). Esta vuelta a la “soberanía”, justificada con el estado de excepción, da al Ejecutivo el poder de eliminar las partes de la población que él considera “enfermas”. Le da al gobierno la posición de *cirujano en jefe* y pone en sus manos el bisturí para cortar el tumor que infecta al paciente. Y como en la cirugía algunas partes sanas del cuerpo también sufren, en la manifestación del estado de excepción, que se entiende aquí como terrorismo de Estado, muchas de las víctimas son inocentes (“sanas”). Si el cirujano pronuncia la necesidad de extirpar el tumor del cuerpo para poder devolverlo a su estado sano, en el estado de excepción el Ejecutivo actúa por “necesidad”: “Necessity is not a source of law, nor does it properly suspend the law; it merely releases a particular case from the literal application of the norm... The ultimate ground of the exception here is not necessity but the principle according to which “every law is ordained for the common well-being of men... (25)

Gobernar por necesidad es la manera en que el Ejecutivo justifica su poder totalitario. Debido a que el estado de necesidad precede el estado de excepción, o por lo menos la percepción de ese estado, la sociedad acepta y aun apoya las acciones que en realidad eliminan los derechos humanos de todos, no sólo los de los calificados como “subversivos”. Para el ejecutivo en esta posición hay dos tipos de violencia: una fuera de la ley que se debe erradicar y otra que existe para preservarla: “What the law can never tolerate – what it feels as a threat with

which it is impossible to come to terms - is the existence of a violence outside the law, but this is not because the ends of such a violence are incompatible with law, but because of “its mere existence outside the law””. (53)

Una de las maneras más terribles de subyugar es el campo de concentración, una idea que empezó a fines del siglo XIX y que ha continuado en una forma u otra durante todo el siglo XX hasta hoy día. Estos campos, aunque la idea viene de lo que nos enseña Foucault de las prisiones, no son sólo un resultado de ellos. Es decir que no es sólo un paso más de la cárcel para llegar al campo de concentración: “The camps... were not born out of ordinary law, and even less were they the product... of a transformation and a development of prison law; rather, they were born out of the state of exception and martial law” (Agamben 2000, 37). La diferencia con el campo de concentración es que su propósito no es sólo silenciar a la ciudadanía sino extirpar una porción de ella, como un tumor. Junto con sus ideas y su manera de vivir, el “cáncer”, lo “subversivo” tiene que ser eliminado con el fin de “sanear” un pueblo que en realidad ya se manejaba tal como el cuerpo sano, imperfectamente, pero con cada parte cumpliendo una función.

Esta idea de estado de sitio y estado de excepción, que parecen juntarse en la historia con el fascismo y terrorismo de Estado, viene del deseo de siempre tener más poder quienes ya lo tienen. El poder y el control total de una nación entera bajo el sistema fascista, es decir, sobre la vida y la muerte a partir del terrorismo de Estado, representan un poder absoluto que da al que sustenta ese poder el sentimiento de ser Dios. Tal como afirma Calveiro: “El poder, a la vez individualizante y totalitario, cuyos segmentos molares... están inmersos en el caldo molecular que los alimenta es... un multifacético mecanismo de represión” (23). Al separar, desaparecer, torturar y matar a todos los que se oponen al gobierno demuestra que cada persona “subversiva”

está sola, sin esperanzas, ni amigos, ni familia, y de este modo se escenifica un poder individualizante. La contradicción está en el hecho de que estos gobiernos, a la vez, hacen todo lo posible para engendrar un sentimiento “nacionalista” en los demás, los “no subversivos”. Este “nacionalismo” no es el sentimiento “espontáneo” de amor al país sino uno forzado y reglamentado por el gobierno.

Al respecto, la definición de nacionalismo según Ernest Gellner en su investigación Nations and Nationalism resulta muy apropiada:

Nationalism is primarily a political principle, which holds that the political and the national unit should be congruent.
Nationalism as a sentiment, or as a movement, can best be defined in terms of this principle. Nationalist *sentiment* is the feeling of anger aroused by the violation of the principle, or the feeling of satisfaction aroused by its fulfillment. A nationalist *movement* is one actuated by a sentiment of this kind. (1)

Porque en el caso argentino las muestras de nacionalismo fueron más del lado político forzando el lado nacional para ser congruente con el terror y la amenaza de que todos pueden ser erradicados o “desaparecidos” y no por el deseo de la mayoría de unirse a la política de la dictadura del PRN. El “nacionalismo” argentino de esta época no fue un nacionalismo de puro sentimiento. Aunque como sentimiento falso este “nacionalismo” sirvió al propósito de presentar una imagen en que la dictadura, a través del poder militar (en esa época igual al civil) que adquirió al aterrorizar a la ciudadanía, con el fin de convencerla, o al menos inventar un imagen en que ellos, con la nación, son invencibles, y que ellos, concretamente los comandantes militares que manejaron la máquina de terror, son dioses para su “pueblo”: “Ese poder cuyo *núcleo duro* es la *institución militar* pero que comprende otros sectores de la sociedad, que se ejerce en gobiernos civiles y militares desde la fundación de la nación, mutando y clonando un tiempo, se pretende a sí mismo como total. Pero ese intento de totalización no es más que una de las pretensiones del poder (Calveiro, 24).

Los que han llegado a las posiciones de poder después tienen que hacer todo lo posible para conservarlo, o la pretensión de poder, al que se han acostumbrado. La idea es hacerse dueños de la vida de los subyugados, o un grupo específico de ellos, para proyectar la idea de “dios para el pueblo” sin romper esa proyección “nacionalista” para la mayoría. Si hay un grupo al que se le da el nombre de “subversivos”, enemigos del Estado, dicho grupo puede ser despojada de los derechos de ciudadano sin alienar a la mayoría, y a la vez hacerles temer las consecuencias posibles si ellos se “desvían”. El poder sobre el cuerpo se manifiesta primero en la eliminación de los derechos: como ciudadano como de ser humano. En el primer caso se extrae al “subversivo” de la población y se le trata de criminal, sin que haya mediado un tribunal y se le condena directamente. Estos subversivos, al ser destinados a los campos de concentración, pierden sus derechos ciudadanos para que el gobierno pueda justificar la segunda parte de la manifestación de su poder. Si primero no son ciudadanos en un lugar en que la lealtad a la nación ha sobrepasado toda otra forma de devoción, en otras palabras, uno debe poner la nación antes de todo --religión, familia, etc. no pueden interferir con el cumplimiento de los deberes al Estado-- es fácil llegar a la conclusión de que no son humanos, o por lo menos se puede justificar que no son “dignos” de recibir los mismos derechos humanos que un ciudadano “leal”. De esta justificación viene el “derecho” de torturarlos. Calveiro lo describe bien: “[...] aparecen por lo menos dos mecanismos posibles en la tortura: el tormento que llamaré inquisitorial y el tormento como tecnología eficaz, fría, aséptica y eficiente de “chupar”. Los dos pretenden *producir la verdad, producir un culpable y arrasar al sujeto...* Ambas formas implican el *procesamiento* de los cuerpos, la *extracción* de lo que sirve y el *desecho* del hombre” (70). Ese *desecho* del hombre es la eliminación del estatuto de ser humano que en verdad era el objetivo del terrorismo de Estado, siempre escondido tras la pretensión de “*extraer* lo que sirve”.

La destrucción de los cuerpos de los “subversivos” también resulta en una ignorancia de la ciudadanía, no a consecuencia de la dificultad de ver sino de la falta de deseo de ver, se puede ver pero no se *quiere ver*. Esta ignorancia empieza como impotencia --no hay nada que se pueda hacer, pasa por apatía --“algo habrá hecho” y termina en esa ignorancia falsa y destructiva. La “ignorancia” existente en toda la sociedad, los secuestrados incluidos, produce el cumplimiento de todos los “requisitos” del poder. Los judíos en el holocausto cumplían con el mandato de vivir separados, llevar la estrella de David para marcarse e ir a los campos de concentración porque no podían ver que ya habían sido despojados previamente de sus derechos civiles y humanos. En este sentido, en el caso del pueblo alemán, éste no quería ver los horrores porque esto hubiera significado que su nación no era tan “perfecta” como pretendía, y el verlo podía condenarlo a la misma tortura (en el encarcelamiento) sufrida por aquellos ya condenados por el Estado: ”La sociedad que, como el mismo desaparecido, sabe y no sabe, funciona como caja de resonancia del poder concentracionario y desaparecedor, que permite la circulación de los sonidos y ecos de este poder pero, al mismo tiempo, es su destinataria privilegiada”. (147)

A diferencia del caso alemán nazi, en Argentina los campos estaban en los centros urbanos, no lejos ni apartados. Estos campos existían porque había “una sociedad que elig[ió] no ver, por su propia impotencia, una sociedad desaparecida” (Calveiro 147). El horror más terrible no era el hecho de que estas torturas y desapariciones ya habían sucedido en la historia humana, sino que ahora los seres humanos se rehusaban a verlo. Se podría decir que la elección de no ver salvó la vida de algunos ciudadanos preocupados por salvarse a sí mismos, pero si una sociedad elige ver los horrores, los puede anular antes que resulten en la muerte de sus amigos, hermanos y conciudadanos.

CAPÍTULO 3

EL CASO ARGENTINO

Como la mayoría de los países hispanoamericanos, la historia argentina pasó por varias épocas de inestabilidad política y dictaduras opresivas con algunos períodos “sanos” de democracias relativamente estables pero con alto contenido conflictivo. La última dictadura se diferencia por su eficiencia, pero para entender dicha dictadura hay que ver los condicionamientos históricos que resultaron en la paralización completa de una sociedad con una historia valiente en sus luchas reivindicativas y democráticas.

La región del Río de la Plata comenzó el período colonial formando parte del Virreinato de Perú. Después de dos siglos bajo el gobierno distante de España se estableció el Virreinato de la Plata con su centro en Buenos Aires. Esta nueva posición como centro de poder de un virreinato, que se apoyó en la aristocracia creciente del puerto, estableció un sentimiento de importancia para el pueblo del puerto que terminó en la lucha por la independencia en 1810. Las luchas por la independencia de Hispanoamérica comenzaron cuando el rey Fernando VII concedió su reino a Francia. “In most of the other colonies the struggle lasted some ten or fifteen years, but Argentina achieved its emancipation in six years, and its soldiers and leaders then assisted in the liberation of Chile and Peru” (Wilgus 58). La rapidez con que se logró la independencia, en vez de proyectar el país al estatus de los otros países que habían logrado la democracia, como los Estados Unidos de América y Francia, hizo posible el establecimiento de gobiernos represivos locales. Desde 1816 hasta 1819, los hacendados y comerciantes de Buenos Aires, juntos con las oligarquías de las provincias manejaron el país:

“[...] when they controlled both the national congress and Supreme Director Pueyrredón”:

Although they favored federalism as long as the genuine revolutionists were in charge of the central government, they speedily forgot this tenet of their faith as

soon as they themselves secured control of the government. Many of them were monarchists, and the centralist Constitution of 1819² was mainly their work. (82)

Después del fracaso del gobierno centralista, Argentina entró en un período de anarquía que duró casi diez años. El gobierno de Buenos Aires de la época fue controlado por los revolucionarios, pero debido a que el resto del país se manejaba con varios caudillos, Buenos Aires siempre estaba en peligro de ataques. Para poder controlar todo el país era necesario encontrar un hombre que todos --hacendados y oligarcas de Buenos Aires, la plebe del mismo puerto, y los gauchos caudillos de la pampa-- pudieran seguir. El hombre elegido fue Juan Manuel de Rosas definido por Wilgus así: “Scion of a wealthy family, and now a millionaire in his own name, Rosas was duly conservative and at the same time the idol of the plebs of Buenos Aires and of the cowboys of the *pampa*” (83). Este hacendado, adorado por vastos sectores de la población que vivió en la elegancia aristocrática de Buenos Aires, logró ser el ejecutivo en jefe de la provincia de Buenos Aires en 1829.

Aunque su primer término duró solo tres años, Rosas permaneció en la política. Llevó su “ejército” gaucho al sur para combatir a los indígenas y cumplió muchas otras “misiones” para el gobierno hasta 1835 cuando volvió al poder. Esta vez Rosas tenía el control supremo de la provincia “conferred upon him not only by the assembly of the province but by a plebiscite as well” (84). Con el poder que ahora tenía, Rosas quería castigar a sus enemigos: “Rosas subió al poder animado de odios profundos contra los unitarios y las facultades extraordinarias le facilitaban el camino de las venganzas. Antes de organizar su ministerio... empezaron a manifestarse los propósitos de su gobierno” (Pelliza 39). Rosas hizo matar violentamente a todos los que se le opusieron y sostenía que era por la causa del federalismo. Los primeros ataques que

² La Constitución Centralista de 1819 estableció Buenos Aires como el poder de la nación y dio al Director del estado el derecho de elegir los gobiernos provinciales. La Constitución fue rechazada por las provincias.

comenzaron el día 15 de abril, a las cuarenta y ocho horas de estar en el poder, fueron dirigidos a los miembros de la magistratura, del clero, funcionarios civiles y militares que tenía previamente designados como enemigos de la *santa causa federal*. Casi inmediatamente después de conseguir el poder, Rosas empezó su reino de terror contra los que se le oponían. Este gobierno violento de Rosas se extendió por todo el país y duró hasta 1853 cuando se exilió.

Los veinte años bajo gobierno dictatorial de Rosas estuvieron signados por la violencia y el “progreso”. Se puede decir que Rosas fue un “producto de su ambiente”, pero lo importante aquí no es tanto este razonamiento sino el resultado de su gestión, porque desde la época de Rosas, Argentina ha vuelto a la dictadura violenta varias veces. Lo que él dejó como legado: formas de clientelismo, fuerte adhesión al caudillismo político y una gran fractura entre Buenos Aires y el interior son, entre otros, elementos mucho más poderosos que lo que él creó.

Después de la derrota de Rosas, Urquiza tomó el poder:

El 19 de febrero de 1852, Urquiza había entrado triunfalmente en la ciudad de Buenos Aires. El 13 de julio de 1853, Urquiza abandonaba la ciudad bajo la escolta de los representantes diplomáticos extranjeros. Los acontecimientos que se sucedieron entre estas dos fechas reforzaron la lucha inherente entre la ciudad porteña y las provincias. (Scobie, 95)

Esta retirada de Urquiza causó más problemas que soluciones:

Durante los cuatro años que siguieron a la retirada de Urquiza de Buenos Aires, la Argentina experimentó rozamientos, reconciliaciones y renovados conflictos entre los porteños y las provincias. Salvo la guerra total, se hicieron todos los esfuerzos posibles para unir a la dividida nación. Hacia diciembre de 1857, el llamamiento a las armas era inevitable. (99)

Aunque Urquiza ya no gobernaba durante esos años, Argentina ya había empezado un período de casi treinta años de reorganización nacional. A diferencia de los gobiernos anteriores, este nuevo gobierno bajo Justo José Urquiza estableció un código fundamental en el cual “the fourteen provinces were authorized to draw up constitutions” (Wilgus 103). Con el nuevo poder

las provincias establecieron sus constituciones y poder provincial. Al comienzo de este nuevo período la confederación de las provincias se opuso al poder de Buenos Aires que negó unirse a la nación. La constitución establecida y aceptada por todos, menos Buenos Aires, tenía ya el plan de establecer esa ciudad-puerto como distrito federal y capital de la nación. Sin embargo, luego surgiría la estipulación de establecer otra capital temporaria en el caso de que Buenos Aires no se uniera a la nación. Y al establecer la capital federal en Paraná, empezó el gobierno de Urquiza:

“For years [Urquiza] had been the ruthless right-hand man of Rosas. Like the former dictator, he was a wealthy *estanciero* and a strong-willed *gaucho* leader... Urquiza frequently evinced a capacity for stern conduct, at times suspending the customary rights of citizenship and imprisoning, expelling, or executing his political enemies (104).

Aunque las contribuciones de Urquiza al Estado democrático de la nación fueron importantes, no se puede ignorar que él gobernó de la misma manera que su predecesor, suspendiéndole a la gente sus derechos ciudadanos si no se cumplía con sus reglas. El gobierno de reorganización parecía igual a los gobiernos anteriores, lleno de violencia y terror contra su propia población.

Este período de reorganización terminó en 1880 con la “federalización” de Buenos Aires, formando así una capital federal separada de la provincia y bajo el control directo del gobierno federal. El establecimiento de la nueva capital federal, fijado en un artículo de la constitución de 1853, por fin trajo paz al país.

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX fueron años de prosperidad económica para la Argentina. Los ingleses compraban la carne argentina en cantidades enormes para el sustento alimenticio de su creciente clase industrial. La demanda de carne argentina revivió las estancias e hizo esencialmente de la Argentina una colonia inglesa:

...until the War of 1914-1918, Argentina was virtually a British preserve. It is true that there were the beginnings of American, German, Italian and French investments. But these were by no means comparable to the British stake in the country... It was obvious that Argentina’s economy was dangerously unbalanced,

but as long as there was a steady market abroad –and especially in Britain –for foodstuffs and other agrarian products, there seemed little harm in that (Mackenzie 11).

Los problemas que llegaron durante la Primera Guerra Mundial produjeron la necesidad de entrar en la industrialización: “Argentina could no longer buy shoes, saucepans, bedsteads and so forth which had previously been forthcoming from the industrial countries. So, to meet the deficiencies in all sorts of consumers’ goods, Argentine factories were started, though they were still on a small scale” (13). Aunque la nueva clase industrial ayudó a llevar al país hacia el nuevo siglo, la demanda de los productos agrarios después de la guerra produjo una vuelta a la prosperidad de las estancias y de las clases altas. Esta prosperidad falsa de la posguerra hizo que la Argentina entrara también en la crisis económica mundial de 1929, sin la preparación necesaria para evitar el impacto: “This was the Argentina which the world economic crisis of 1929 hit with devastating impact. Dependent upon a few agricultural products for its prosperity, the country had very few reserves upon which to call when the foodstuffs market collapsed” (14). Efectivamente, la dependencia en el mercado extranjero resultó en un desastre económico que los militares bajo mandato del General Uriburu usaron para tomar control del gobierno radical. No había manera de restaurar la demanda de los productos argentinos, pero en un intento de salvar el país de una gran ruina el Vicepresidente Roca llegó a un acuerdo con los ingleses:

So, in 1933, Vice-President Roca and Mr. Runciman signed an economic pact in London... Argentine-owned meat-packing plants were to be restricted to processing a maximum of 15 per cent of the country’s meat output: the remainder was to be done in plants belonging to foreign companies. Argentina was not to build highways that would compete with British-owned railways... A British company was to be given a monopoly of all transportation in Buenos Aires. Argentina was to set a low quotation for the pound sterling and a high quotation for the United States dollar... In return for all this, and more, Britain merely guaranteed not to reduce meat purchases from Argentina below the average of the summer of 1930. (18)

Para los ingleses este acuerdo fue perfecto. En el verano de 1930 la compra de carne argentina ya fue baja y con este acuerdo ellos pudieron salvaguardar sus intereses. Para Argentina el acuerdo fue otro desastre y al no poder entrar en una etapa de verdadero desarrollo, volvió a sus días coloniales.

Durante los años treinta el acuerdo con Inglaterra ayudó a la economía del país sin cambiar la dependencia en el mercado de ese país. Sin embargo, la industria argentina crecía en estos años y cuando llegó la guerra de 1939, Argentina era autosuficiente en los bienes no perdurables. Esta autosuficiencia duró sólo unos años. Debido a que la exportación de productos a Gran Bretaña y los ingresos que trajo se redujeron con la guerra, Argentina ya no podía sostener su industria interna. El gobierno decidió buscar otro país aliado en el mercado mundial. El Presidente Ramón Castillo creía que los Poderes del Eje saldrían exitosos de la guerra y por eso llevó al país a una alianza con la Alemania de Hitler y la España de Franco. Los planes de los tres países cayeron cuando los Poderes del Eje empezaron a perder la guerra y Alemania no tenía lo adecuado para cumplir con su parte del acuerdo. Los problemas que siguieron resultaron en el fracaso del gobierno de Castillo y la vuelta de los militares en 1943: "On the morning of June 4th, troops from the Army garrison at Campo de Mayo entered Buenos Aires. With little fuss and some accidental shooting, they occupied the key points of the city" (40).

Aunque parecía que este gobierno militar iba a volver a sus raíces, la inclusión de muchos con simpatías fascistas y nazis hizo que el país llegara a ser "the first Fascist régime on the European model to appear in the Western Hemisphere" (42).

El primer presidente del gobierno militar fue el General Pedro Pablo Ramírez. Mientras este presidente intentaba gobernar el país, sin cambiar las ideas de la oligarquía tradicional, se formó un nuevo grupo, el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) de coroneles y empezó a acumular

poder mientras el gobierno se encontraba sumido en diversos conflictos. Y “...dentro de esta “confusión” es innegable que el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) comenzó a perfilarse como el sector dominante” (González 19). Entre ellos, se encontraba el futuro presidente Juan Domingo Perón quien fuera uno de los líderes del GOU.

Mientras sucedía todo esto, Perón ya había hecho contactos con los sindicatos de obreros en la época de la guerra mundial, “aprovechando las traiciones del Partido Comunista” (26). El PC había acordado no apoyar ninguna huelga obrera “para debilitar los esfuerzos bélicos” (26) y también había formalizado un acuerdo con la Unión Soviética y los Estados Unidos: “Estas circunstancias [las de la traición del PC y las huelgas que hicieron los sindicatos sin el apoyo comunista] fueron muy bien aprovechadas por Perón para desplazar la influencia del PC dentro de la masa trabajadora y comenzar a crear una nueva burocracia sindical de la colaboración de clases” (26). Con este apoyo de los sindicatos, el “peronismo” empezó a florecer entre la clase obrera cuando Perón mismo era todavía un hombre que ocupaba un lugar menor en el mundo político del país. Poco después esto cambiaría y Perón empezaría una vida política muy agitada. En el gobierno del General Ramírez, el Coronel Juan Perón tenía el puesto de presidente del Ministerio de Trabajo y cuando en 1944 Ramírez fue obligado a renunciar y el Coronel Farrell asumió la presidencia, Perón fue nombrado ministro de Guerra y junto con este cargo recibió el de vicepresidente. Con este poder Perón empezó a capitalizar un modo de gobernar que ganaría millones de adeptos y cambiaría definitivamente la cara política del país. “On November 17th, 1944, a new Army Law was announced, which compelled all Argentine citizens to take part in national defense activities... Pre-conscription training for men and women was introduced from the age of twelve: at twenty the men are to pass into the Army and the women into an auxiliary corps” (Mackenzie 102). Esta ley muestra el poder ya acumulado de Perón y la popularidad

ganada entre la clase obrera que hizo posible su subida al poder, pero antes de llegar ese día Perón fue sacado de su despacho en 1945: “Late in 1945, popular opposition to Peron became so powerful that he was removed by some Army officers” (98). Se ha discutido mucho la razón de esta acción. Algunos han dicho que se debió a una ley que prohibía la candidatura a la presidencia de alguien que ya tenía un puesto público y que fue Perón quien planeó su propia derrota para poder conseguir la presidencia. Otros sostienen que fue genuino y es muy probable que nunca se sepa a ciencia cierta la razón verdadera, pero el efecto fue que Perón ganó las elecciones de 1946 por amplia mayoría (voto masculino por ese entonces solamente). Mientras Perón esperaba el resultado de las elecciones, seguía con el poder de su policía. Cuando llegaron las elecciones de 1946 la popularidad de Perón era tan grande que las elecciones no necesitaron pasar por el fraude que normalmente acompañaba las elecciones: “Elections, moreover, which impartial observers believed to be conducted without the fraud which has characterized most Argentine elections, and which even the opposition admitted were sufficiently honest not to be questioned” (112).

Durante su presidencia, Perón juraba alianza con los Estados Unidos y que estaba en contra del mundo comunista y socialista, aunque él mismo quería construir un Estado según el molde ideado por Mussolini pero sin los problemas que éste había tenido. Perón sirvió dos períodos como presidente y las dos veces fue elegido democráticamente por amplia mayoría. Durante su presidencia, su popularidad entre la clase obrera creció pero los sentimientos de los militares y la alta burguesía, que al comienzo lo apoyaban, habían cambiado. Éstos temían el incremento cada vez mayor de su poder y popularidad y del nuevo poder de la clase obrera. La oposición fue ganando fuerza y una junta militar destituyó a Perón en 1955.

Durante su exilio, se hicieron algunas elecciones, pero éstas fueron limitadas dada la proscripción de los candidatos peronistas. La mayoría de estas presidencias fueron juntas militares hasta 1973 cuando se lograron llevar a cabo elecciones totalmente abiertas y democráticas. El 25 de mayo se eligió a Héctor José Cámpora y era claro desde el inicio el propósito de su presidencia de hacer posible la vuelta de Perón. Al cumplirse este objetivo, Cámpora renunció a la presidencia el 13 de julio de 1973 para obligar al país a planear otras elecciones ese mismo año en que Perón podía volver al poder. Estas elecciones se hicieron y un Perón ya mayor y mortalmente enfermo volvió a la presidencia el 12 de octubre de 1973. Es importante notar que el movimiento peronista se había polarizado durante la ausencia de su líder, y que la vuelta (literal) de Perón fue redirigida desde el aeropuerto internacional de Ezeiza al aeroparque en la capital por un conflicto armado entre los peronistas de derecha e izquierda.

Esta presidencia de Perón fue mucho más de derecha que las anteriores. Su nuevo ministro de bienestar social, José López-Rega, “el brujo”, creó la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) para extirpar a los “subversivos” comunistas de la población. Entre los acusados estaban los de la Juventud Peronista y los Montoneros, dos grupos peronistas de izquierda. Ésta presidencia terminó prematuramente con la muerte de Perón el primero de julio de 1974 y fue reemplazado por su tercera esposa, *Isabel*, María Estela Martínez de Perón, quien siguió con los planes de su marido hasta el 24 de marzo de 1976 cuando fue derrotada por una junta militar, en lo que constituiría la dictadura más sangrienta y salvaje vivida por la Argentina.

Las palabras de los mismos militares al hablar de su gobierno y lo que ellos vieron como su misión son la muestra más chocante del terror del ese período. Jorge Rafael Videla sostuvo a poco de asumir quiénes eran los enemigos: "Un terrorista no es sólo el portador de una bomba o una pistola, sino también el que difunde ideas contrarias a la civilización cristiana y occidental".

Videla también dijo: "Los desaparecidos no existen, son una entelequia". El general Ibérico Saint Jean, gobernador de la Provincia de Buenos Aires durante el proceso pronunció estas palabras: "primero vamos a matar a todos los subversivos, después a los indiferentes, y por último a los tímidos".

Éste último período de gobierno militar duró hasta el 10 de diciembre de 1983; su resultado más escalofriante se debe a la desaparición de miles de personas. Aunque se puede decir que esta última dictadura fue la más eficaz en su misión de eliminar a los “subversivos”, no era la primera vez que el gobierno argentino había identificado al enemigo entre su propio pueblo. Es importante añadir que al comienzo del PRN el embajador estadounidense en Buenos Aires anunció que los Estados Unidos apoyaba el nuevo gobierno. Este apoyo sufrió algunos cambios durante la presidencia de Jimmy Carter (1977-81) en favor de los derechos humanos y en contra del PRN, pero luego se retrocedió con la presidencia de Ronald Reagan. En parte, este apoyo extranjero también coadyuvó para que el gobierno militar pudiera seguir con su plan destructivo hasta el punto en que, debido en gran medida a la aventura de la Guerra de Malvinas (1982), se vio forzado a ceder el poder.

Después de la vuelta a la democracia, los miembros de la junta fueron juzgados y condenados. Poco después el Presidente Carlos Menem amnistió a todos los militares que fueron antes condenados por sus crímenes contra la humanidad. En junio de 2005, el congreso argentino bajo la dirección del Presidente Néstor Kirchner anuló el decreto de amnistía y las nuevas leyes que siguieron esta decisión han hecho posible la emergencia de tribunales para enjuiciar a los que instrumentaron el Proceso de Reorganización Nacional:

The trial in La Plata of Miguel Osvaldo Etchecolatz, the 76-year-old former chief of investigations of the Buenos Aires province police, is the first trial for forced disappearances to be held in Argentina since the Supreme Court annulled the “full-stop” and “due obedience” laws in June 2005. These laws, which blocked

the prosecutions of crimes committed under the country's last military dictatorship, were enacted by President Raúl Alfonsín in 1986 and 1987 to quell military rebellions against human rights trials. Etchecolatz faces charges of illegal arrest, torture and homicide in eight cases-including five cases of disappearances-following the 1976 military coup.

"We are finally seeing the results of last year's historic Supreme Court decision," said José Miguel Vivanco, Americas Director at Human Rights Watch. "After years of impunity, the prosecution of those responsible for these crimes is at last moving forward." (Human Rights News 19 June 2006)

El "estado de excepción" y la máquina destructiva de la última dictadura argentina fueron el eslabón más siniestro de una larga historia de violencia en que militares y políticos democráticamente elegidos utilizaron policía secreta, prisiones clandestinas y vejaciones contra los ciudadanos que se les opusieron. Estos gobiernos encontraron las alianzas apropiadas en una búsqueda de acuerdos que podían justificar sus acciones. Sin embargo, estos gobiernos violentos llegaron a su fin pero ha permanecido el resultado de una ciudadanía apática y desencantada y generaciones ignorantes de los horrores de su propia historia. La historia reciente del PRN casi olvidada por un temor internalizado por esa ciudadanía no aparece en detalles, en precisiones en los textos históricos, pero sí ha durado en otros textos, las novelas que han escrito los mismos argentinos y extranjeros conocedores del horror. Estas novelas y también filmes han hecho lo que los textos de historia no han llegado a hacer, esto es, contar ese horror internalizado a través de una memoria de la imaginación. El terror imaginado, porque en verdad nadie conocía exactamente los horrores de los campos de concentración y la tortura interrogativa que no vivió, solo puede ser descrito en estas obras de memoria e imaginación.

CAPÍTULO 4

LA IMAGINACIÓN Y LA MEMORIA (O LA MEMORIA DE LA IMAGINACIÓN): LAS NOVELAS

La historia de la nación, tan importante en el entendimiento de las razones históricas y políticas del Proceso de Reorganización Nacional, nunca podrá dar una explicación aceptable de los acontecimientos que condujeron a la muerte de 30.000 ciudadanos, años de injusticia para los sobrevivientes y un período histórico, llamado con muchos nombres, que ha dejado a todo un país sin la posibilidad de comprenderlo cabalmente.

La clave para poder “nombrar” lo innombrable de los años del Proceso de Reorganización Nacional se encuentra primero en exteriorizarlo para luego llegar a un punto en que se pueda hablar de ello sin temor, pero aun así hay que depender de la memoria y la imaginación de los que en verdad no experimentaron el horror completo:

An estimated 30,000 voices have been silenced forever, but enough people survived the horror to share their memories of the infernos in which they were submerged. Through them, society can have a more direct access to what it meant to be disappeared. However, even they, as Leydesdorff notes of Holocaust survivors, are the “witnesses of other people’s suffering” but “can only fantasize about the horrors” of those who didn’t survive. (Kaiser 169)

Los primeros en articular los horrores del PRN a través de la imaginación y la memoria fueron los novelistas argentinos. Más recientemente algunos novelistas extranjeros, principalmente estadounidenses, han proyectado sus versiones de la imaginación en el intento de también articular y comprender ese horror. Los primeros novelistas evitaron hablar directamente del PRN por la dificultad de superar completamente los temores personales que creó el tabú de la “Guerra Sucia” (denominación otorgada por los militares a lo que llamaban “enfrentamientos” entre las fuerzas del orden y los combatientes “subversivos”). Porque:

¿Qué es un torturado en la tortura, un encapuchado dentro de la capucha martirizante, un moribundo en la celda desnuda, un cuerpo adormecido en el aire

y cayendo en el mar, un cuerpo en ese fondo marítimo? ¿Qué es un cuerpo asesinado, antes de la clandestina tierra con que es tapado por un grupo de tarea del ejército argentino? Nada, todo. Imagen inconcebible... que la actualidad expone académicamente e industrializa en la publicidad, sin romper el pacto literario con la víctima... con el olvidado de Dios. Es sobre ese fondo de terror literario ya moderno, que la comunidad recuerda e intuye el cuerpo como historia... Lo hace sobre ese fondo luego expandido, luego seriado a nivel genocidio. Fondo donde reposa el cuerpo en la escritura y en la estética de denuncia sobre el Mal en la historia hoy. (Guelerman 234)

Es decir, sin la historia publicada a nivel simbólico, en este caso los textos literarios, los cuerpos perdidos de los desaparecidos permanecerían inconcebibles. Y es más por esa literatura sobre el terror que la ciudadanía recuerde lo que ha pasado que por sus propias experiencias. Lo importante de la relación entre imaginación y memoria es entonces más que sólo entretener. Es más bien proyectar la memoria de la ciudadanía a las generaciones que no conocieron el terror y recordar a aquellos que sí lo vivieron para evitar una repetición de ese horror, pero sobre todo es un modo de rodear --como sostiene Lanzmann-- una experiencia que resulta, en definitiva, intransmisible. Atisbos, intersticios, pequeñas iluminaciones son las que buscan los hechos de arte para procesar la experiencia del terror y la muerte.

Publicada en 1980, en medio del PRN, Respiración artificial de Ricardo Piglia es una de las primeras exploraciones del Proceso a través de la relación entre memoria e imaginación. Piglia, para explorar lo poco que se había dado a conocer en ese tiempo del PRN y sus operaciones secretas, esconde sus memorias dentro de la filosofía, la historia familiar, la historia nacional y ciertas tradiciones literarias que se relacionan con las figuras fundantes de la nación argentina. Para entender la novela de Piglia hay que buscar más allá de lo escrito y ver el doble sentido. Todo en el libro --hasta el título mismo con las siglas R.A.-- puede ser una representación alegórica de la República Argentina como una entidad que de una u otra manera necesita ser resucitada.

La historia principal de Respiración artificial se cuenta en las cartas que el narrador, Emilio Renzi, escribe a y recibe de su tío, Marcelo Maggi. Como bien afirma Remiro Fondevilla, “Piglia con *RA* nos brinda la posibilidad de volver la vista atrás en tres direcciones con un solo gesto: la historia familiar, la más concreta, la más simple en apariencia, que evoluciona al ritmo de la historia de la Argentina” (2). Aunque Piglia nombra a Renzi como el narrador fundamental, toda la novela se narra desde un punto ajeno: “... hay una figura que se repite constantemente en la novela: el esquema ‘alguien dice/ escribe que [...]’, es decir, de un narrador como mero reproductor de textos ajenos, cuyas fuentes son además, vagas. Los personajes tienen dificultad para contar su historia, pues prefieren apropiarse de dichos ajenos o narrar la historia de otros” (Massman 97). Ésta es la primera indicación de la dificultad de hablar de los horrores del PRN, o más bien el deseo de alejarse de ellos.

Las primeras palabras de Renzi indican la necesidad de leer más allá de lo escrito, más allá de la literalidad: “¿Hay una historia? Si hay una historia empieza hace tres años. En abril de 1976, cuando se publica mi primer libro, él me manda una carta” (Piglia 13). En estas palabras se esconden las claves de su obra. Primero refiere la palabra historia que puede implicar la memoria o la imaginación, dos claves para el entendimiento. Después de eso sostiene que la historia empieza con una fecha tan cercana al comienzo del PRN que implica el sentido oculto de la novela y, finalmente, que en estas páginas se va a presentar lo escondido, lo prohibido.

La historia de Marcelo Maggi, para aquel que sea atento, recuerda las historias falsas sobre los primeros desaparecidos por el PRN: “No hubo otra tragedia en la historia de mi familia; ningún otro héroe digno de ser recordado... Casado con una mujer de fortuna,... el hermano de mi madre había desaparecido a los seis meses de matrimonio llevándose todo el dinero de su señora esposa para irse a vivir con una bailarina de cabaret de sobrenombre Coca” (14). Con

estas palabras aparentemente tan inocentes de una historia familiar, a través del personaje, Renzi, se rechaza las historias contadas por la policía y los oficiales militares para explicar las primeras desapariciones. Al llamarle “héroe”, Renzi rechaza las historias de su familia a favor de su tío y por medio de esta acción, se rechazan las “historias oficiales” de esos primeros desaparecidos. Nunca se dice directamente si la historia de Coca es real o no pero Renzi deja claves para que se pueda rechazar esa historia a favor de una verdad más siniestra:

El hermano de mi madre estuvo preso casi tres años. A partir de entonces es poco lo que se sabe de él; en ese momento empiezan las conjeturas, las historias imaginadas y tristes sobre su destino y su vida extravagante [...]. Desaparecido sin dejar rastros, en alguna de las versiones se decía que seguía preso y en otras que estaba viviendo en Colombia, siempre con la Coca. (14-15)

Al intentar entender esta historia de su tío, Renzi entra en el mundo letrado diciendo que le atrae “el aire faulkneriano” de la historia. Una vez que Maggi contacta a Renzi por carta, empiezan las lecciones de filosofía e historia a través de las cuales se puede descubrir los mecanismos de la novela que intenta también indagar en y aprender de una historia con muchas versiones y una verdad desconocida. Maggi le da a conocer la historia de Enrique Ossorio, secretario de Juan Manuel de Rosas que se exilió después del fracaso de la “conspiración de Maza”. Esta historia no parece tan importante en el momento en que aparece, pero al final, cuando se da a conocer la carta de suicidio de Ossorio, el mensaje de sus palabras justifica la novela:

Yo soy Enrique Ossorio, nacido y muerto argentino, quien en vida ha querido tener un solo honor: el honor de ser llamado patriota siempre dispuesto a darlo todo por la libertad de su país... (218)

Estas palabras expresan la voz de los miles de desaparecidos; son palabras que quizás ellos mismos hubieran pronunciado al morir si alguien los hubiera escuchado, y son también las palabras de quienes quieren llegar a entender los horrores de la historia argentina al grito de “libertad” tal y como aparece cantado en el himno nacional argentino.

No obstante, la imagen más importante y chocante que cuenta Renzi es una conversación que tiene con un filósofo llamado Vladímir Tardewski. Tardewski cuenta los pormenores de un encuentro ficticio (pero posible) entre Franz Kafka y el joven Adolf Hitler. En este encuentro el joven Hitler, en ese tiempo un pintor aspirante, habla de sus ideas e historias, historias que unas cartas de Kafka describen como “extrañas... Extrañas al menos para alguien que se dice pintor”. (Piglia 205). Este encuentro tiene sentido para el argentino educado durante la época del PRN, un sentido que se aclara cuando Tardewski empieza a hablarle a Renzi de una obra importante de Kafka:

Usted leyó *El proceso*, me dice Tardewski. Kafka supo ver hasta en el detalle más preciso cómo se acumulaba el horror. Esa novela presenta de un modo alucinante el modelo clásico del Estado convertido en instrumento del terror. Describe la maquinaria anónima de un mundo donde todos pueden ser acusados y culpables, la siniestra inseguridad que el totalitarismo insinúa en la vida de los hombres, el aburrimiento sin rostro de los asesinos, el sadismo furtivo. (210)

Sólo al leer el título de la obra de Kafka, seleccionado por Tardewski, se puede discernir el doble sentido de esta sección del libro, pero la descripción del contenido ayuda aun al más ingenuo a entender la importancia de esta obra de Kafka para este período argentino. Sin embargo, no es sólo la obra que Tardewski presenta, sino su conexión con la historia europea que siguió poco después, la historia del Hitler adulto y nazi:

Kafka hace en su ficción, antes que Hitler, lo que Hitler le dijo que iba a hacer. Sus textos son la anticipación de lo que veía como posible en las palabras perversas de ese Adolf payaso, profeta que anunciaba, en una especie de sopor letárgico, un futuro de una maldad geométrico... Ni el mismo Hitler... creía en 1909 que eso fuera posible. Pero Kafka sí. Kafka... sabía oír. Estaba atento al murmullo enfermizo de la historia. (210)

Es importante para la historia que cuenta Tardewski notar que Kafka muere cuando Hitler empieza a dictar su historia mientras está encarcelado, historia que se conocerá como *Mein Kampf*. Como acertadamente sostiene Torre:

La literatura de Kafka es una transcripción, una anticipación en palabras, de ese proyecto asesino, de esa máquina tiránica descrita y anhelada por Hitler. Dibuja un mundo en el que toda persona es acusada de improviso, en el que el Estado pasa a tomar posesión de la existencia y del destino de sus ciudadanos. Kafka es el que sabe escuchar, el que sabe presentir el sentido oculto y criminal de las palabras. Muchos años antes de que el Tercer Reich concretara estas premoniciones, Kafka describe a seres humanos transformados en insectos, seres arrestados, aplastados, muertos como insectos, incapaces de ayudarse a sí mismos, de ayudar a nadie, incapaces de luchar contra el Castillo. Leemos, entonces, a Kafka desde Hitler, es decir, leemos a Hitler como precursor de Kafka, aun si esto representa una aberración interpretativa. La historia se confunde con la literatura, no hay fronteras entre ellas. (6)

Para el lector de la Argentina la clarividencia de Kafka es importante porque él solo pudo ver el horror que causaría este joven Adolf. Después, cuando una nación y el mundo entero se ven subyugados por lo que ese joven orador llega a ser, nadie se acuerda de la advertencia de Kafka. Se observa claramente la semejanza entre este aviso de Kafka y las señales anteriores del horror que se vivían en Argentina porque, como en la época de Hitler, de uno u otro modo – y a pesar de que había signos visibles tales como comunicados militares, reuniones de oficiales, etcétera — resultaba muy conflictivo ver el desastre que se avecinaba, el terror que se iba a instalar durante tantos años.

Tal vez las palabras que presentan más explícitamente la necesidad de fijarse más allá de lo escrito son las que aparecen en una conversación entre Renzi y Bartolomé Marconi, un autoproclamado experto de la literatura argentina. Al contar la historia de un poema que se le vino en un sueño, Marconi dice que tiene todo menos el título: “Ponele: *Retrato del artista*, dijo Renzi. No, dijo Marconi, se trata de eso por ahí pero ese título es demasiado explícito... En literatura, dijo, *lo más importante nunca debe ser nombrado*.³ (Piglia 144)

En su intento de “nombrar lo innombrable”, Piglia ha escondido la historia verdadera, la de la Argentina del PRN detrás de la filosofía, la literatura y una historia familiar. Y al final ha

³ El énfasis es mío.

escrito lo más importante. “En literatura... lo más importante nunca debe ser nombrado”. En una búsqueda orientada a procesar el horror en sí y sus efectos no a través de su descripción sino de indagar en ellos para que una sociedad adormecida y anestesiada e, incluso, “ciega” dirima su responsabilidad en el hecho de permitir que tal horror haya podido ser posible. Al recordar su historia familiar, su literatura y los horrores históricos (incluidos los del siglo XIX), Piglia intenta encontrar algún atisbo, alguna respuesta, para poder rodear (encarar) lo siniestro.

También publicada en 1980 Nadie nada nunca de Juan José Saer es una denuncia indirecta hacia el PRN y el rechazo completo de lo humano por parte de este *proceso*. Saer se centra en el cuerpo, al contrario del PRN que destruía el cuerpo al desaparecer a miles y eliminar todo derecho humano de ellos y sus familias. A los desaparecidos les quitaron sus derechos al chuparlos del mundo vivo y torturarlos (“interrogarlos”) porque el mundo de los campos en el que ingresan es precisamente el mundo de la muerte. Y los derechos de las familias fueron asimismo anulados al desaparecer sus seres queridos sin darles la oportunidad de saber si estaban vivos o muertos. Nadie nada nunca le devuelve al cuerpo humano la radical importancia que el PRN le ha arrebatado.

La novela de Saer en la superficie es un libro sobre el asesinato de caballos en un pueblo costero de Argentina. El simbolismo de Nadie nada nunca comienza con el título mismo. El juego con las iniciales que responden a las letras NN que era la denominación que tenían los cuerpos muertos de los desaparecidos en las fosas comunes. Se podría afirmar que los caballos pueden representar lo más siniestro del *modus operandi* militar (el asesinato violento) o también la animalización de los desaparecidos por parte del régimen. Sin embargo ninguno de estos símbolos posibles, es el propósito principal de la novela. Saer en vez de enfatizar lo simbólico de la desaparición o la tortura, utiliza su historia para dar vuelta la negación a la que ha sido

sometido el cuerpo. Su propósito es rechazar lo NN (lo no identificado) y devolver la importancia al cuerpo humano. Precisamente por esto es que la novela comienza tal como una de las formas que tomaron las desapariciones: “No hay, al principio, nada. Nada. El río liso, dorado, sin una sola arruga, y detrás, baja, polvorienta, en pleno sol, su barranca cayendo suave, medio comida por el agua, la isla” (11).

Esta cita, que se repete a lo largo del texto, nos recuerda uno de los modos en que el PRN se deshacía de los “subversivos”. Después de interrogarlos y torturarlos, e inyectarles un tranquilizante era trasladados en helicóptero o avión sobre el Río de la Plata y eran lanzados al vacío de la muerte sobre el río. El agua estaba *tranquila* como si no existiera nada que agitara la paz en el país que estaba tan cerca. Cada vez que llegaban esos helicópteros o aviones militares, el agua esperaba como si nunca hubiera absorbido los cuerpos. Saer repite estas oraciones en todo el texto para presentar esta situación de manera oblicua. En su intento de articular lo que veía alrededor el texto no pone en escena lo más escalofriante de la metocología del terror sino que *pone en “videncia”* que nadie podía decir que no había desapariciones y muertes. Desplazar la muerte humana a los caballos más allá de presentar la *evidencia* de las muertes sobre las cuales todos *sabían*, es ironizar respecto de lo que estaba en boca de la mayoría de los ciudadanos argentinos en convivencia con la política militar: “algo habrán hecho” decían unos y otros: “por algo será” y de esa manera convivían con el terror haciéndose eco del discurso oficial-militar. Sostengo que esta es una forma de ironizar porque a nivel ficticio (el texto de Saer) no se podía imputar ningún tipo de responsabilidad (“algo habrán hecho”) a los caballos. Es precisamente esta imposibilidad lo que marca la relación con los desaparecidos en el sentido de que si por un lado los militares “animalizaban” (o “demonizaban”) a los militantes políticos, por el otro, al hacer de la matanza de los caballos una forma alegórica de las desapariciones,

pone en tela de juicio los comentarios cómplices que sostenía en definitiva la política siniestra del gobierno.

Saer describe la manera en que el asesino mata al caballo: “Alguien se ha puesto, desde hace tiempo, a matar caballos. Llega de noche, aprovechando la oscuridad, cuando todo el mundo duerme, y le pega al animal un tiro en la cabeza. Va por el campo, por las islas, hoy en un punto de la costa, mañana en otro, asesinando inocentes” (60). Los primeros habitantes argentinos y extranjeros fueron desaparecidos de noche y más tarde, cuando el PRN ya era bastante más audaz y claro en su proceder, “chupaba” de día. Al principio, se puede decir que no importaba porque “aprovecharon la oscuridad, cuando todo el mundo duerme”. La mayoría ya estaban dormidos antes de presenciar el horror que les rodeaba. Además muchos fueron llevados al campo y fusilados con un tiro en la cabeza. Saer recrea la historia, no para esconder la verdad sino para entenderla a través de la imaginación. Es la imaginación de la historia, en este caso en relación a los caballos, la que pinta con palabras para proyectar el horror. Y también es a través de los colores que Saer articula una imagen explícita del terror. Se describe, por ejemplo, un Ford Falcon, pero en vez del temible color verde de los Falcons usados por la policía y los militares para llevar a los secuestrados a los chupaderos²⁴, Saer lo transforma en blanco.

Cuando Saer hace referencia al Marqués de Sade “a través de la lectura de *La filosofía del tocador* que lee el Gato, uno de los personajes” refiere otro tiempo en que el terrorismo de Estado dejó un país en ruina política y social: “...porque Sade es contemporáneo al surgimiento del sujeto racional o ilustrado (el que tendrá que enfrentarse al Terror que sobreviene a la Revolución) y, al mismo tiempo, es capaz de exponer “lo innombrado” de la Ilustración y de destruir “la concepción de un contrato social sin ninguna virtualidad maléfica o criminal...”

⁴ Chupaderos se denominaba a los lugares adonde se llevaba a los “subversivos”, conocidos más por su nombre canónico de “campos de concentración”.

(Martins 1). El uso del cuerpo por parte del Marqués de Sade lo puso en contra de la Iglesia, que a pesar de que el sistema monárquico había sido derrotado, todavía tenía gran poder en Francia. Saer hace la referencia a través de su personaje, que está intentando entender los acontecimientos extraños a su alrededor. El Gato quiere entender la matanza de los caballos y el espanto que él siente al pensar que él mismo puede ser víctima del asesino. Saer y Sade escribieron en un intento de imaginar la razón en la locura respectiva de sus propias épocas. Ninguno de los tres sabía (Saer, Sade o el Gato) si iba a morir de una forma horribilísima a manos de los asesinos. No sabían qué les iba a traer el mañana, o aun si lo iban a ver o si alguien iba a “aprovecharse [de ellos en] la oscuridad, cuando todo el mundo duerme” y “chuparlos” o matarlos. Al respecto resulta clarificador lo que sostiene Martins:

Saer *con* Sade, Saer y Sade nos proporcionan pautas para pensar nuestra época, la de hace veinte años, la de ahora, en la que el ejercicio del poder es ilimitado y, aparentemente, incontestable, sin líneas en fuga por donde arremeter contra él. En *Nadie nada nunca* se tematiza una dimensión de la crueldad en la matanza de caballos y en la amenaza velada que empieza a asolar la región y que los personajes presienten más allá de esos asesinatos, una región (o mejor: una *época*) donde hay “máquina de poder”, “tortura” y “despojos de cuerpos” y sólo afloran el miedo y “el dolor que se ha[n] hecho tan intenso[s] que el lenguaje carece de palabras para nombrarlo” (1)

Piglia y Saer nombran lo innombrable (el terror, lo siniestro, la metodología de exterminio) durante el *proceso* mismo al buscar respuestas en filósofos y autores anteriores y en su propia imaginación literaria e histórica. Por medio de la filosofía y la literatura se puede describir y, en algún sentido, rodear los acontecimientos para captarlos (teorizar) en sus dimensiones escalofriantes y así dar cuenta de un período tan conflictivo.

Por su parte, la escritora Marta Traba, exiliada durante el PRN, viajando de un país a otro sin un lugar propio, al tener que vivir lejos de su hogar y sus compatriotas y escuchar de la pesadilla sin poder siquiera marchar a favor de los desaparecidos, tenía que llegar a procesar esos

acontecimientos para superar emocionalmente los “demonios” que la habían echado de su hogar. Su mirada desde el exilio le permitió ver las semejanzas entre la situación argentina y las de otros países latinoamericanos, particularmente los del Cono Sur, que también habían tenido dictaduras fascistas. En Conversación al sur (1981), Traba utiliza su posición de estar a la distancia para dialogar con una situación que ella no entiende completamente. Ana Pizarro sostiene que: “*Conversaciones al sur [sic]* son la posibilidad del murmullo y la voz, la posibilidad de enunciar sin crear culpa, la posibilidad de hacer literatura de conciencia, una literatura que indaga y en el proceso de indagar, cuenta. Es un libro que me hace pensar en cómo teorizar sobre los derechos humanos y la literatura” (47). Traba conversa con tres de los países del cono sur: Argentina, Chile y Uruguay, en su intento de nombrar lo innombrable. Al haber viajado por muchos países en su necesidad de encontrar un lugar fuera de su país natal, Traba pone algo de sus propias experiencias en la novela. Sus protagonistas son mujeres que han experimentado las atrocidades del Cono Sur y puede ser que sean los sentimientos, las actitudes o las experiencias de Marta misma corporizados⁵.

En esta conversación al sur que se hace a través de las mujeres de su historia, Traba eficazmente cuenta la vida bajo las dictaduras, la censura hasta la violencia total. “Lo leí en el diario, aunque con la censura no dejan pasar casi nada... fue una semana de amenazas y rajes”. (Traba 61). Lo más chocante de sus descripciones sobre el terrorismo de Estado y la violencia de las dictaduras son las preguntas que ella hace para intentar comprender el otro lado, esto es, a los torturadores: “-- Suponete que sí, que ya no pasa nada porque los liquidaron a todos de una manera o de otra. Pero ¿qué hay de la gente que entraron para saquear y matar, ¿eh? ¿Qué pasa con los torturadores que se quedaron sin oficio?” (74). Aunque es un poco raro pensar en el torturador, Traba tiene que hacerlo para poder verdaderamente llegar a una comprensión del por

⁵ El sesgo autobiográfico no ha sido desmentido por la crítica.

qué de la violencia. El acercarse al “por qué” en vez del “cómo”, “qué” o “quién” le ayuda a hablar más directamente de los horrores. Esta pregunta también le ayuda a Traba a superar el tabú de no hablar de los desaparecidos y ver que la ciudadanía, aunque no hizo nada directamente, participó en las desapariciones al no querer “saber” de los desaparecidos: “Se me vuelve un lío la muerte de Enrique, la visión de Juan deshecho a palos, los otros desaparecidos. ¿Cuándo? ¿Cómo? Hay que revisar cosa por cosa; o no, tapar, tapar, olvidar, echar tierra sobre los muertos y los vivos” (106). La actitud y la subjetividad que hicieron que las personas olvidaran a sus seres queridos y “los taparan” ayudaron a esos torturadores, primero, para que pudieran continuar torturando y, segundo, para reintegrarse como conciudadanos cuando no estaban cumpliendo con su trabajo aterrador. De manera que los torturadores vivieron una doble vida, una como el mejor ciudadano, vecino, pariente, etcétera y la otra como monstruo capaz de todo tipo de brutalidad: “¿Cómo era posible que gente incapaz de matar una mosca viera, implacable y hasta satisfecha, cómo los torturaban o los cortaban en pedazos?” (129)

Al reflexionar sobre estas preguntas se tiene que pensar en el “hombre común” que ya ha visto que “chuparon” a su vecino, a la esposa y a unos cuantos más, y que espera su momento sin saber si viene pronto o tarde o si lo van a dejar para ver que su mundo entero sea “chupado” antes de despertarse de la pesadilla. Los ciudadanos que tenían la “suerte” de no desaparecer tenían que vivir muy cuidadosamente y algunos esperaban cualquier cambio para romper con la monotonía: Me ha convencido por un momento que el infierno es mejor que el limbo. Cualquier cosa mejor que el limbo cualquier cosa mejor que el limbo (Traba 139). El texto expone que no había manera de evitar la vigilancia de las dictaduras. Éstas vigilaban a todo el país y cualquier acto que sonara extraño ponía en peligro al culpable: En esos días cualquier acto trivial, como tomar dos veces el mismo ómnibus, y a tales horas de la noche, podía ser altamente sospechoso”

(154). En efecto, las paradas del transporte público empezaron a llamarse “zonas de detención”, algo temible por la cantidad de personas que fueron “chupadas” esperando un colectivo, secuestradas y encarceladas sin la oportunidad de pasar por ningún tipo de tribunal. Fueron “juzgadas” y no había manera de probar su inocencia, porque para el gobierno *todos* eran culpables. Después de intentar indagar en los sentimientos y los pensamientos de los torturadores, Traba vuelve a las familias de los desaparecidos. El terror para ellos no cesó con la muerte de sus seres queridos. Al haberlos desaparecido, también les robaron la oportunidad de darles el último sacramento, la sepultura, y por lo tanto la imposibilidad del duelo de las familias frente a la materialidad del cuerpo muerto de un ser querido.

Consideró que era una traición haberse muerto así, sin que ella pudiera fijarse verdaderamente en su rostro... Era la última oportunidad de volver familiar una cara desconocida... Y por eso la madre de Enrique se negaba a dar por muerto a su hijo; ¿acaso lo había visto tendido y quieto, listo para el detenido examen y reconocimiento, en el cajón?... ¿Fue el cuerpo de Enrique el que metieron bajo tierra...? (156)

Traba expone cómo las preguntas que jamás se pueden contestar con certeza abundan para las familias de los desaparecidos. No pueden saber ciertamente si sus queridos están muertos o si han escapado y siguen viviendo en otro lugar. Aun después cuando se descubrieron las fosas comunes y el gobierno dijo que todos los desaparecidos estaban muertos, muchos no lo podían aceptar. ¿Cómo es que podrían haber muerto si no hay cuerpos, si no está esa materialidad corroboradora de la muerte? ¿Cómo puede ser que esto haya pasado? Esta negación, a pesar de que contribuyó a la dificultad de recuperarse del horror del PRN, no fue tan perjudicial como el silencio. El silencio tan dañino a la sociedad argentina empezó con el miedo dirigido hacia el vecino y terminó con una especie de paranoia ante todo el mundo fuera de casa y al final y por ese miedo internalizado --como bien exhibe Traba-- los integrantes de ese mundo se quedaron callados.

Y esto me parece lo más grave. La gente que está a tu lado, la que te da la mano, trabaja o se acuesta con vos, la que se educó creyendo en lo mismo y aparentemente sosteniendo los mismos principios, ahora es capaz de verte morir sin hacer el menor gesto de piedad. Apretaría el botón como los mandarines, para que te cortaran en pedazos. (166)

Al referirse a los torturadores o a los vecinos o conocidos que denunciaron a otros, Traba los pone a todos juntos, en la misma categoría. Los que denunciaron fueron iguales a los torturadores y a aquellos que al final mataron a los desaparecidos. Cualquiera de ellos “apretaría el botón” y era como si todos lo hubieran hecho juntos para que nadie se sintiera responsable.

El cambio total que ocurrió en la sociedad fue rápido y drástico. Una población tranquila, honesta y amable dio vuelta la cara mientras sus conocidos eran torturados de manera terrorífica:

Lo que yo sigo tratando desesperadamente de averiguar es en qué momento un pueblo consagrado a la sociedad protectora de animales considera perfectamente bien, ni siquiera inevitable que un tipo...

Iba a decir “le meta un palo por la vagina a una muchachita hasta que le rompa todos los órganos”, porque esa historia real la torturaba, pero se calló y se agarró la cabeza.

- Esto ha pasado porque la mayoría de la gente no cree que las víctimas sean personas parecidas a ellos... no creen que la muchachita sea igual a una de sus hijas. (167)

Traba es más directa con las torturas y los sentimientos de las familias de los desaparecidos y enfrenta la responsabilidad sin echar culpas. Muestra que todos comparten la responsabilidad. Y aunque parece que ataca a los que se quedaron al lado, en realidad está intentando comprender el terror y nombrarlo para evitar que se repita. Rodear ese núcleo duro de algo que es, en definitiva, difícilmente asimilable.

Aunque los autores argentinos fueron los primeros en el intento de nombrar lo innombrable del PRN, ellos no han sido los únicos. Debido a que “La sociedad... funciona como caja de resonancia del poder concentracionario y desaparecedor, que permite la circulación de los sonidos y ecos de este poder pero, al mismo tiempo, es su destinataria privilegiada” (Calveiro

147) y porque es una sociedad considerada en un sentido más amplio que el de Argentina solamente que “sabe y no sabe” de los horrores de una dictadura como el PRN, me resulta interesante observar autores extranjeros también para ver el modo en que procesaron los acontecimientos vividos en este país sudamericano. Hay que conocer el efecto en la imaginación y la memoria trabajada desde la perspectiva de esos autores extranjeros que escriben para otro público (el de sus propios países) y en su lengua para llegar a ese rodeo, a esa indagación que puede prevenir la repetición del horror a partir de ir precisando más --en la medida de lo posible— esas imágenes que sólo los hechos de arte pueden elaborar.

The Dirty War (1994) de Charles H. Slaughter, aunque es una novela poco conocida, proyecta bien el sentimiento de la época del PRN. Otra vez nos encontramos con un texto más directo que los escritos por los autores argentinos. En éste se sigue la vida de un joven argentino desde el comienzo del Proceso hasta el momento en que es afectado directamente por el terror. Una de las formas más eficaces en que Slaughter proyecta la realidad del Proceso es la manera en que empieza cada capítulo. Todos inician con un artículo del Buenos Aires Herald, el diario inglés y uno de los pocos con el valor como para imprimir artículos en contra del gobierno militar y su Proceso durante la dictadura misma. El intento de Slaughter es de recuperar la historia a través de los sucesos narrados por el diario inglés de Argentina y el horror del PRN. El lector, al identificarse con el personaje principal, Ricardo “Atre” Romanelli, puede sentir lo que él siente, esto es, la necesidad de extirpar el terror internalizado y naturalizado. A través de “Atre” el espectador también puede experimentar la actitud de la ciudadanía argentina en el comienzo del control militar cuando circulaba el dicho expandido de “por algo será”:

We watched an army jeep screech past a sixty-passenger tourist bus and dart into the parking place marked *Reservado Turismo*. The bus driver shook his fist at the jeep. Instantly, the two soldiers in the backseat raised their rifles and flipped the bolts, loading rounds in the firing chambers. The bus driver cringed as he turned

the bus to a vacant space in front of Gino's Barber Shop Café. The rifles dropped. It ended in a second; none of the passengers saw it. Chino and me were standing by the bus stop. He was bug-eyed. "You see that?" I saw it and had turned icy for a second, but I tried to ignore it. "So what? We have our own problem..." (1)

La presentación de la fuerza de los militares y su indiferencia a la ley y la ciudadanía son imágenes tremendas, pero ese no es el punto más importante que proyecta la novela, sino la indiferencia y la aparente "ignorancia" de esa sociedad respecto a los hechos ilegales de los militares. Aunque en este momento Atre es muy joven para entender, sus palabras "Tenemos nuestros propios problemas" representan la actitud y la subjetividad de la nación entera en los primeros días del PRN.

El artículo del Buenos Aires Herald que encabeza el capítulo tres representa bien la actitud pasiva que dominaba al pueblo argentino cuando los militares tomaron el poder:

22 April 1976, Buenos Aires: The Military Government declares to be in a "state of war" with guerrilla forces throughout the country. Military spokesmen say they must stop the flow of enemy propaganda and have imposed temporary press censorship. The order takes effect immediately and will remain only as long as absolutely necessary. (16)

El gobierno militar siguió con esa censura hasta su derrota en 1983 y la hizo cumplir al desaparecer a los periodistas que escribieron en contra de cualquiera de sus modelos de operación. Sin embargo la ciudadanía no se preocupaba por esa censura o por los otros decretos del nuevo gobierno militar. Las palabras de la madre de Atre reflexionan sobre la actitud de gran parte de la ciudadanía al comienzo del PRN: "It's about time the army stepped in. Things will get better now" (Slaughter, 17). Estas palabras son iguales a las palabras de miles de argentinos y ese primer año parecía que tenían razón por lo menos en la superficie. La economía mejoró y parecía que el país iba a superar su historia turbulenta. Pero la verdad escondida tarde o temprano tiene que manifestarse y en The Dirty War esto empieza un día cuando los chicos, Atre

y su amigo “Chino”, escuchan una historia extraña de su compañero de clase: The next day I heard Horsey Zolezzi’s father ran off with a girlfriend. No one ever saw him again” (23). Al principio de las desapariciones el gobierno intentaba cubrirlas con historias ficticias como ésta. Fue un intento de esconder su participación y a la vez destruir la reputación del desaparecido. Las historias circularon públicamente pero los conocidos y familiares de los desaparecidos hablaban de la verdad en secreto:

We were walking along, close to home when I asked Papá, “Why didn’t anybody say anything about Señor Zolezzi?”
He slowed down, and Mamá and Chichita got farther away from us. “Señor Zolezzi was taken. He didn’t run off with a girlfriend. You must promise not to say anything about it to anyone.” (24)

La familia Romanelli, como la mayoría de los argentinos, se calló para evitar la vigilancia del gobierno, pero en su caso, como en muchos otros, también empezaron a sospechar de ella. Mientras crecía Atre en esa sociedad controlada por la dictadura, él vio muchos de los horrores pero debido a que su país callaba y negaba la verdad, él no entendía las cosas que veía. Cuando las madres, incluyendo la abuela de Atre, empezaron sus marchas en la Plaza de mayo, Atre aprendió a llamarlas “las locas de la Plaza”. Atre también cuenta otros horrores que vio, aunque él no los entiende en el momento. Un verano en que Chino y Atre trabajaban en el barco del Señor Romanelli, Atre cuenta una de las maneras en que el gobierno dispone de los “subversivos” después de “interrogarlos” y no les pueden sacar más información:

On our third trip we saw something at the last turn we didn’t understand... a big helicopter came at us from the Mar del Plata navy barracks. It looked like a giant banana with pinwheels at each end...
I turned around looking forward until Chino touched me a few minutes later.
“Who is jumping out of the banana?”
It was almost out of sight, but something went out of the helicopter into the ocean...
Then another dropped out of the helicopter and another...
We saw more and more bananas flying in and out of the Mar del Plata barracks that summer, more on every trip... (40)

Sin entender lo que estaba pasando, Atre presenciaba los horrores del PRN, pero hasta que esos horrores no lo afectaron directamente, Atre no pensaba mal del gobierno, sino por el contrario lo apoyaba.

Los “abusos” del poder de los militares fueron tan severos que hubo personas desaparecidas inclusive entre las que nunca estuvieron vinculadas a los grupos armados o que ni siquiera participaban en política o en agrupaciones sindicales. Slaughter relata la desaparición del padre de Atre para ficcionalizar el “abuso” de poder que había en la desaparición de ciudadanos que cometían aun la menor “infracción”. Después de semanas sin saber nada de él, la familia recibe el permiso para ver a su papá. El padre da a conocer la razón de su cautividad que nada tiene que ver con actividades subversivas:

“You have seen our new house?”
“Yes, Papá.”
“When the paper comes tell you mother to sell it.” (145)

Este padre de familia desaparece, no por acciones contra el gobierno sino porque algún militar quería la casa que él había comprado lo cual pone en evidencia la política de saqueo de bienes perpetrada por los militares en su conjunto.

Atre también es “chupado” un día de la calle y él llega a conocer mejor lo que les hacen los militares a los desaparecidos:

“You are Ricardo Romanelli. What business do you have out here? You do not live here.”
... “I am looking for my papa.”
Splash! A rock-hard hand grabbed the back of my neck and shoved my head underwater. Only the summer swimming kept me from drowning...
“You belong in La Boca. Your father does not do business out here.”
“He is missing. I look for him.”
“Did your father tell you to join the rebellion?”
“I don’t understand.”
... “You and your friends make a conspiracy.”
“No! No! What is it?”
You and your *amigos* tried to defraud the government.”

...Two hard, tiny knobs touched my lower back.
Zap! (126)

Después de esta tortura, Atre les cuenta (delata, “canta”) sobre un supuesto plan de Chino de ayudar a un compañero de clase a recibir un descuento en los libros para la escuela y lo dejan salir. A la mañana siguiente descubre que Chino ha desaparecido y después de buscarlo en todos los lugares donde buscaba a su papá, averigua que su amigo fue tirado de un helicóptero sobre el océano. El haber sido afectado directamente por el terror genera un cambio en Ricardo “Atre” Romanelli, ya que en adelante empieza a marchar con las Madres de la Plaza con su nuevo entendimiento de la verdad del PRN: “A photography shop made an enlargement of Chino from my Tonga-Fiji photo. They sealed it in clear plastic and put it on a neck chain. I wear it Thursday afternoons when Abuela and I march in the Plaza” (159).

El camino de Atre desde la “ignorancia” y apatía hacia la comprensión fue seguido por muchos argentinos durante el PRN. La manera directa en que Slaughter habla de ese cambio de actitud y de subjetividad, a través del joven Atre, ofrece varias claves al lector sobre las formas operativas del PRN para aclarar por ejemplo, que al comienzo había aceptación por parte de una gran mayoría de la ciudadanía, pero que también hubo personas que empezaron a apoyar a los grupos como las Madres de la Plaza de Mayo, grupos que rehusaron aceptar las razones oficiales del gobierno.

Otro autor importante desde la perspectiva extranjera es Lawrence Thornton. En sus tres libros: Imagining Argentina (1987), Naming the Spirits (1995) y Tales from the Blue Archives (1997), Thornton examina el sentimiento y la subjetividad de la sociedad argentina durante el PRN y la lucha por recuperar la identidad nacional después de saber de los horrores de esa época histórica.

El primer libro de la trilogía, Imagining Argentina, proyecta la importancia de la imaginación y la memoria en el proceso de comprensión. El personaje principal del libro, Carlos Rueda, después de la desaparición de su esposa por haber escrito un artículo contra las atrocidades del gobierno militar, descubre que tiene el don de ver lo que va a pasar con los desaparecidos. Este don de Rueda, un poder de la imaginación, y la manera en que Thornton proyecta el sentimiento y los horrores de la época arrojan cierta luz para observar la dificultad de superar la pesadilla del PRN:

Even now, six years after the generals loosened their hold on Argentina, after their manicured hands were pried away from the delicate white throats of the disappears and the doors of certain buildings were closed and locked, even now Carlos Rueda's gift retains its mystery. If, in Buenos Aires, the supernatural were woven into daily lives of people, as it is in the Amazon where natives believe numinous spirits invade the birds and beasts, his accomplishments would be easier to discuss. But we have long been hostile to the things of the spirit, less amenable to them than the rocky sketches of Tierra del Fuego are to a sense of security. (1987, 13)

Cerrado a lo supernatural, le resulta difícil al ciudadano argentino entender el propósito de la imaginación en la recuperación, pero es esa misma imaginación que salva a Rueda de la desesperación dado que éste utiliza su don para dar esperanza o fin al duelo de las familias de los desaparecidos, y de vez en cuando para buscar a su esposa:

A woman began to talk about her son, but Carlos rose and went to her, taking her by the hand.
“Forgive me, señora, I cannot listen any more just now. I must try to find my wife.” (46)

A través del don, Rueda sigue el camino de su esposa desde un campo de concentración en la Boca y una fuga frustrada hasta un campo en la Pampa y, por fin, el escape, cada vez yendo hacia el lugar visto en sus visiones pero sin la suerte de encontrar a su esposa y “rescatarla”. En una de las aventuras para encontrar los lugares de su imaginación, Rueda se encuentra con Amos y Sara Sternberg. Esta pareja judía sobrevivió el holocausto nazi y, porque perdieron a muchos

de sus seres queridos, vivieron por esos seres queridos perdidos. En su estancia en las Pampa, llamada Esperanza, tenían loros a los que les habían dado los nombres de sus seres queridos muertos. Al nombrarlos así sintieron que los espíritus de esos amigos muertos ahora tenían descanso porque los loros estaban para dar consuelo a ellos que sobrevivieron el horror. De manera que la imaginación superó la pesadilla del holocausto para ellos. Con este ejemplo del poder de la imaginación, Thornton trata de trabajar literariamente aquello que podría funcionar como superador de los estragos suscitados por el PRN.

Rueda también empieza a marchar con las Madres de la Plaza de Mayo y al mirar la Casa Rosada recibe una visión del Presidente Guzmán y decide enfrentarlo. Por medio de este enfrentamiento se puede ver no sólo los rasgos de la subjetividad popular sino también los del gobierno militar:

“I am busy, señor, and have no time for your children’s games.”

“And I anticipated your business, general. I could not keep you from it, even if I tried. I would simply like to be able to understand why you do it. Is it sheer power? Messianism? Have you had a vision?”

“Enough riddles, señor. We are in power because we need to be in power. We will relinquish it when Argentina is safe again.” (107)

Con esas palabras las juntas militares justificaron su “Proceso”. Y por esa misma actitud rehusaron asumir la responsabilidad por los miles de desaparecidos después de renunciar al poder. Por este enfrentamiento y las sesiones en su jardín el gobierno busca castigar a Carlos Rueda. Primero chupan a su amigo y compañero de trabajo, Silvio Ayala, y cierran el teatro de niños donde trabajan los dos. Unas de las palabras más fuertes del texto se encuentran en la visión que Carlos tiene de los últimos días de Silvio:

A week before he loses his ability to think Silvio will crawl across the floor of his cell where he has seen a tiny piece of wire. All day, with infinite patience, because he will be injured in a way that makes movement of any kind difficult, all day long he will work with that piece of metal on the concrete wall... What will

he inscribe on the wall is this: I AM SILVIO AYALA, AN ARGENTINE. WE ARE LEGION. (142)

Estas palabras, semejantes a la carta final de Enrique Ossorio en Respiración artificial, son el grito de aquellos a quienes el gobierno intentó quitarles la ciudadanía y la humanidad. Aunque quebrado por la tortura, Silvio se identifica como argentino, uno entre millones. Y al identificarse con su “pueblo” y país encontró la fuerza de dejar ese último mensaje a sus captores. Cuando Carlos decide seguir con las sesiones en su jardín, su hija, Teresa, desaparece. Desafortunadamente Carlos no puede seguir el camino de Teresa y la pierde después de que ella sale del campo de concentración donde las han tenido secuestradas a ella y a su madre. Después de perder a su hija, Cecilia Rueda decide escribir su historia para que nadie se olvide después y también como alivio propio. La manera en que escribe mientras está secuestrada es un triunfo de la imaginación por su forma de exponerse como la palabra de la víctima, por su forma testimonial en primera persona ya que al ser una autobiografía dicha escritura funciona como prueba.

“One day she sat on her bed staring at the wall on the other side of the room. She was so discouraged that her depression felt like a physical presence. The walls of her room had been plastered by someone who cared for his work and had left designs in the plaster, a uniform series of swirling pattern from floor to ceiling, from side to side. Cecilia realized that the walls offered the answer to her problem. All along she had been looking at an index. To each of the patterns she could assign paragraphs...” (179)

Después de escapar, Cecilia asiste a los tribunales de los generales y grita “¡*Nunca más!*” con los demás. Ella también pone el libro que había escrito en las paredes de su celda en prensa:

Over the last few years she had produced editorials even more uncompromising than the one which brought the Falcon to her door, and the spirit of those pieces was in every sentence of the book she worked on, which she called *The Wall*. (213)

Las palabras que había escrito en las paredes de su celda se transformaron en el libro que hablaba de sus experiencias dentro de los campos de concentración y las torturas por las que pasó.

Thornton combina el intento de entender de Celia y Carlos con su propio intento como extranjero de llegar a presentar detalles y características del período para poder procesarlo (en su doble sentido de entendimiento y de juicio).

El segundo libro de Thornton, Naming the Spirits (1995), contado desde la perspectiva de los espíritus perdidos de algunos desaparecidos, sigue el camino de Teresa, la hija de Carlos y Cecilia Rueda. La historia de Teresa es importante porque, como muchos otros desaparecidos, es llevada al campo para ser fusilada, pero por la bondad de un soldado y una especie de milagro sobrevive. Por ser la única entre su grupo de desaparecidos que sobrevive, ella tiene la responsabilidad de contar las historias de los muertos del campo y así nombrar los espíritus. Las palabras de éstos hacen posible el entendimiento desde la perspectiva de los desaparecidos, condenados a morir sin saber la razón:

Until the shooting started none of us believed we were fated to sing this long cantata of midnight's bones... After all, except for the teenage girl we were just twelve ordinary men and women in our twenties and thirties, indistinguishable from thousands of others. Try as you might, you couldn't have picked us out on a crowded sidewalk. Nor would you have had better luck stopping at an outdoor café on the Riachuelo hoping to glimpse one of us sitting over a coffee or a beer. (1995, 1)

No había nada distinguible en estas personas. Fueron escogidos de entre los miles y miles de argentinos para morir. Su destino no tenía nada que ver con la apariencia sino por la decisión azarosa de un general en su oficina de la Casa Rosada:

In any case, once our names were inscribed in notebooks, on the backs of envelopes, receipts, and in one instance a candy wrapper – the man doing the writing having nothing else handy – they were impaled on a spike that stood on the desk of a general who had a nice view of the Plaza de Mayo from his office in the Casa Rosada. (3)

Porque alguien había escrito sus nombres y los había dado a ese general en su oficina, fueron condenados a morir. La diferencia entre estos y los muchos otros desaparecidos condenados a morir es que fueron de los últimos. Poco después del asesinato de éstos, el gobierno militar renunció al poder.

También es importante en esta historia la de Eduardo Ponce y sus familiares. Cuando Eduardo ve a una adolescente cubierta en sangre, se da cuenta de que ella es una “subversiva” y ve su apariencia como señal de que la “guerra” la está siguiendo:

The condition of Eduardo Ponce’s life over the last few years had forced him to retreat from all but the most necessary contact with people other than his family... When he saw the girl he pulled over... Rolling down his window, he said he would be happy to take her to the nearest town a few miles away. ...There was time for Eduardo to notice her filthy dress, the chocolate smudge on her cheek and her wildly raveled hair before she glanced at him over the hood... Something in the frankness of her gaze, the penetrating look, had liberated an old fear that made him subject to premonitions... He gunned the engine and sped off... (16)

Eduardo y su esposa habían adoptado a hijos de desaparecidos, y el temor de que alguien fuera a descubrir ese secreto y devolverlos a su propia familia los “perseguía”. Ese miedo los lleva a las Pampas donde un día los chicos descubren un arete y se lo dan a sus padres. Eduardo les quiere esconder la verdad para evitar que todos aquellos que quisieran quitarle a sus hijos les encontraran, pero la conciencia de su esposa la hace llamar a las autoridades. Cuando vienen para investigar, la familia Ponce tiene que mudarse una vez más. El descubrimiento del arete también conduce a la adolescente, junto con la familia con que estaba viviendo, a investigar el lugar en el campo donde están los cuerpos de sus codesaparecidos. Al volver al lugar empieza la transformación de esta joven y la vuelta de su memoria. Con la memoria de su propia vida también regresa su responsabilidad de dar a conocer las historias de esos cuerpos muertos. Los testimonios que ella cuenta nombran esos espíritus y les otorga descanso simbólico.

Al final del libro se descubre la identidad de la adolescente:

“Señor Rueda, this is Dr. Cristiani. My wife and I came to you once, long ago. You probably don’t remember.”

“I remember telling you a girl was coming.”

“Señor, I have something to tell you.”

As soon as he was certain Carlos understood, Roberto handed the receiver to Teresa... Roberto knew exactly how her voice would sound on the phone, and he also knew what it was doing to Carlos, how it entered all the way into his bones. (251)

Los horrores que Teresa Rueda había experimentado y las historias que tenía que cuidar, despertaron un don dentro de ella. Teresa ahora ayuda a su padre, Carlos, en las sesiones en el jardín:

It happens this way, week after week throughout the year. Late on Thursday afternoons Teresa goes back to the house Carlos and Cecilia bought after the birth of their son... Well before dark grim-faced people appear, loss etched in their eyes deep as the in steel engravings...

Teresa’s eyes glide from face to face registering expressions, hopes and fears... And then she names our spirits...

...until she has acknowledged all of us. But that is not the end, for even as Teresa asks for stories and begins to tell what she has been vouchsafed to see, our names continue to be heard, filling the precincts of this garden with sounds more durable than the bronze that will never hold them. (257)

Teresa comparte el don que su padre había descubierto antes de la desaparición de ella y a través de esos espíritus que confiaban en que ella los llevaría al conocimiento, ayuda a las familias de los desaparecidos a descubrir el destino de sus seres queridos todavía sin nombre para el mundo.

El último libro de la trilogía de Thornton, Tales from the Blue Archives (1997), es la historia de los años posteriores al PRN. Cuenta la vida de un general, el General Rodolfo Guzmán, su regreso a la vida cotidiana y su actitud no arrepentida hacia sus acciones durante el Proceso que él sigue apoyando. Los recuerdos del gobierno y su papel en ello decoraban las paredes de su estudio:

The mementos were both a solace and a trial, for he could never regard them without thinking of what might have been. The last photograph to be put up

showed him with Galtieri on a balcony the day the president declared war on the British, the crowd below half obscured by a sea of Argentine flags. Their ardent patriotism brought a lump to his throat. (1997, 24)

Según el PRN lo actuado fue para mejorar y “sanar” la Argentina. Guzmán representa esa subjetividad de los militares que no llegó a aceptar el momento en que gran parte de la ciudadanía los condena sobre todo a partir del juicio a las juntas llevado a cabo durante la presidencia de Alfonsín (1985), juicio en el que se expone no sólo lo más siniestro del *modus operandi* militar sino también el robo de los hijos de los desaparecidos, el saqueo de sus bienes, y otras cosas más.

The memory of the trial raced back, the sentencing, the terror and humiliation of prison that had filled his waking hours and his dreams, until Menem conferred the amnesty demanded by the military. (25)

Al enterarse que va a haber nuevos tribunales porque un militar ha confesado, Guzmán decide que tiene que visitar a su amigo, Eduardo Ponce, a quien había regalado los hijos de una pareja “subversiva” años antes para avisarle que todavía está el peligro de que le quiten a los chicos. También está la historia relacionada de Dolores, una de las que frecuenta el jardín de los Rueda y una de las madres de la Plaza de Mayo. Dolores ya se ha enterado de que su nuera fue fusilada durante el PRN y su hijo se escapó con su nieta para nunca volver a la Argentina, pero ella no ha cesado de buscar a sus nietos que también desaparecieron. Sabe por Carlos también que los que le robaron los nietos se llaman Eduardo y Beatriz Ponce. Lo que no sabe es el lugar en que se han escondido hasta una noche en el jardín cuando Teresa Rueda se acuerda de su viaje desde el campo y un hombre que casi le ayuda pero que huyó por el miedo a ser descubierto. Y al verlo a Eduardo en su memoria, Teresa ve el lugar de su fuga:

Teresa looked at Carlos before her gaze rose to the lanterns. Concentrating, her face bathed in yellow light, she pointed with her index finger.
“South. To the sea.” (21)

La noticia de un sitio le da a Dolores una nueva esperanza para buscar y encontrar a sus nietos y por fin recuperar lo que el PRN le había robado.

La historia de los hijos robados es importante en la historia argentina, pero más importante en esta historia de Thornton, es la manera en que se presenta la subjetividad de los dos lados de esa historia. Dolores ha intentado durante años recuperar a sus nietos, los Ponce han huido de los oficiales durante años en un intento de salvar a su familia; y el General Guzmán, después de pasar la “humillación de la cárcel”, ha vuelto a su vida como padre, abuelo y ciudadano. Thornton también recuerda a las víctimas verdaderas, los niños. Sacados de sus familias apenas nacidos (o nacidos en cautiverio), entregados a una familia nueva, criados entre extraños como si fuera una familia como cualquier otra y cuando casi han llegado a la adultez descubren que la vida que han conocido fue una mentira. Son las palabras del juez que preside el tribunal de los Ponce las que mejor representan esta verdad:

...there are no precedents for these cases. Each differs, presents a unique set of problems even though their prime cause rests with felonies committed under the regime.

In a certain sense, what is at issue here are the conflicting claims of blood and time, their blood and their time. But none of this takes into account the fact that we are here as a result of a crime sponsored by a military regime, a violation of law and human decency so repugnant it is all but unspeakable.”

Turning to the boys, he added, “You are the products of that crime, victims of it no less than your birth mother, Marta Masson, and your father, Rubén. One can be a *Desaparecido* without dying. You are. So is your grandmother. (144)

Las víctimas del crimen contra la ley y la dignidad humana ahora tendrán que empezar de vuelta. Tendrán que encontrarse en un mundo que casi los había olvidado en los años después del PRN. Para todos es algo extraño, desconocido pero a la vez un alivio de los años de mentira y una esperanza para el futuro:

[Dolores] hears the hum of traffic, the faint sound of breathing, an occasional cough, the squeak of a chair when someone shifts her weight and above it all what seems like a mournful yet defiant voice calling, *Argentina, Argentina*. It is the voice of each of her *compañeras*, and all of them together, of people everywhere in the city, the pampas, on the coast, the voice of exiles in other lands, Rubén's, Félicité's, mourning what has happened, what is still to come, what has been seen, what remains hidden. In it she hears a prayer, a damnation, a dream, the clatter of metal on the hardest rock of the real. Hate and love. Torture and defiance. Clandestine prisons and the free light of mourning. A catechism for her grandsons in the ways of the world and the consolations of solidarity. (272)

También en ese grito está la imaginación y la memoria que ayudaron a Dolores a seguir su búsqueda durante años de frustración, que construyeron el camino hacia el entendimiento para los novelistas de la “Guerra Sucia” y que en última instancia llevarán hacia el “saneamiento” sólo a través de redes solidarias, sólo a través del deseo de rearticular los lazos sociales quebrantados y reparar el sentido de colectividad.

CAPÍTULO 5

LA IMAGINACIÓN Y LA MEMORIA (O LA MEMORIA DE LA IMAGINACIÓN): EL CINE

Otra forma importante que presenta la relación entre imaginación y memoria como elementos clave en la elaboración y el entendimiento de los años de la “Guerra Sucia” es el cine. Por la censura y la dificultad más grande de esconder el sentimiento anti-Proceso en una película, el cine contra el régimen militar no emerge en Argentina sino hasta después de la vuelta a la democracia. Pero las imágenes y las historias que presentan, aunque no son una representación fiel de la época, ayudan al entendimiento con el fin de reparar un país que ha preferido “olvidar” su pasado de terror. Los cineastas, tal como los novelistas, recurren a ciertas estrategias para poder nombrar el horror desde distintas perspectivas.

La primera película en trabajar con el tema de la memoria es La historia oficial, dirigida por Luís Puenzo en 1985. Es la historia de un matrimonio que recibió a la hija de una mujer desaparecida y la abuela que nunca cesó de buscar a su nieta. Aunque la película es importante por ser la primera en presentar directamente los resultados de la “Guerra Sucia”, parece que su propósito es más de limpiar la conciencia de la clase media (clase que se representa en el filme) como partícipe de todo el proceso en el sentido de que aceptó la política siniestra del PRN, que buscar la responsabilidad no asumida frente al terrorismo de Estado.

El film empieza con el himno nacional entonado en una escuela secundaria de varones de Buenos Aires. Casi a punto de terminar el PRN, esto parece recordar al espectador que aunque el Proceso fue un horror, el patriotismo que trajo fue más importante. La fecha al comienzo es el 23 de marzo de 1983, aproximadamente ocho meses antes de terminar el PRN. La película muchas veces asume el papel de justificador. Cuando se escucha un noticiero condenando a los periodistas que se han opuesto al régimen militar o una conversación entre mujeres donde se

repiten las palabras espantosas, “si los llevaron, por algo habrá sido”, se puede pensar en esa intención. En ningún momento aparece la condena de estas palabras, mucho menos las personas que las dicen. Los únicos momentos en que el film se acerca a los horrores son cuando Ana, la amiga de Alicia recién vuelta del exilio, cuenta sobre su período en un campo de concentración y cuando la abuela de Gaby, hija adoptada de Alicia, cuenta sobre su hija y yerno desaparecidos.

Ana fue liberada después de treinta y seis días de cautiverio y de haber bajado doce kilos y huyó a Europa. La secuestraron por un ex novio, Pedro, que sospechaban era “subversivo”, pero debido a que ella no sabía nada de él, la dejaron salir. El relato de las torturas, el hecho de que la liberaron después de sólo más de treinta días, hace pensar que aunque el terrorismo de Estado fue algo obviamente aterrador, no duró tanto y que las personas sin culpa siempre fueron liberadas.

Ana también le cuenta a Alicia que muchos hijos les fueron robados a sus madres y regalados a familias que “no preguntarían”. Alicia se enoja, pero a su vez esto hace que empiece a sospechar y averiguar sobre la familia de Gaby. Al pedir consejo a su sacerdote, éste le dice que ella no tenía nada por lo cual confesarse porque cuidó a Gaby por caridad y que si fuese hija de desaparecidos la tendrían que sustraer de sus verdaderos padres. Así se presenta el papel de la Iglesia porque, aunque no mataron directamente, ofrecieron consuelo a los asesinos. Cuando encuentra a la abuela, con la ayuda de los registros de esta organización de derechos humanos, Alicia se reúne con ella y las dos deciden hacer los trámites para averiguar si ella es la verdadera abuela de Gaby.

Durante las clases de historia impartidas por Alicia cuando los estudiantes le hablan de un fusilado político del siglo XIX, como cuando leen las palabras de Mariano Moreno contra el gobierno represivo de Rosas, Alicia se opone y aun intenta hacer la denuncia de uno de sus

estudiantes por haber dicho que el gobierno era represivo. Pero al final, cuando Alicia le pregunta a su esposo si Gaby es hija de desaparecidos, ella se vuelve víctima porque el esposo se enoja y la golpea brutalmente. Ella sale de la casa porque ahora “se ha dado cuenta” de la verdad y su esposo le ha mostrado su carácter verdadero, y a partir de aquí pareciera como que ella quisiera empezar a recomponer todo (las identidades, las relaciones familiares verdaderas, etc.). El problema con esto es que Alicia siempre supo de una u otra manera la verdad de su hija. El enojarse cuando Ana le contó lo que había pasado y el hecho de que ella misma firmó el acta de nacimiento sin la prueba de que la adopción fuera aprobada por la madre son acontecimientos que manifiestan que Alicia no fue la víctima inocente que el film quiere mostrar.

El film es esencial por ser el primero en explorar cuestiones del pasado reciente no dirimido en un intento de “sanar” la Argentina post-Proceso, pero debido a que todavía intenta ignorar la responsabilidad de todos y de buscar perdonar a todos, hasta los mismos torturadores, porque siempre liberaron a aquellos no culpables como Ana, el film, en definitiva, se queda con una mirada de exculpación, sobre todo en relación a la “participación” de los vastos sectores de clase media en Argentina durante el proceso. En vez de “sanar” el país de su “enfermedad”, afirma y apoya el tabú de no hablar de las atrocidades porque no los presenta como terrorismo de Estado sino algo similar al “por algo habrá sido”. Por no querer condenar a nadie, La historia oficial rechaza la idea de responsabilidad de todos como para servir como ejemplo para el futuro del país que necesita enfrentar su pasado para poder en verdad superarlo.

Un muro de silencio (1993) de Lita Stantic sigue tres historias diferentes. La de Ana, personaje que representa a una Silvia joven, que perdió a su esposo cuando lo desaparecieron, torturaron y mataron; la de Kate Benson, directora inglesa que quiere entender el horror y contarlo, y la de Silvia Cassini, ya mayor y casada de nuevo, y su intento de primero olvidar los

horrores del PRN y después explicarlos. La primera historia se presenta a través de la segunda. La historia de Ana es en parte autobiográfica de Stantic. En el Buenos Aires de 1976, los militares se llevan al esposo de Ana y lo torturan durante seis meses antes de matarlo. En el Buenos Aires de 1990 una directora inglesa, Kate Benson, hace un film sobre la historia de Silvia, representada por Ana. Kate, para entender los horrores que vivió el “pueblo argentino”, mira documentales pero quiere hablar con Silvia para discernir los horrores personales.

Lo más espantoso de la historia de Ana es la manera en que la vida diaria seguía durante el PRN aunque todos sabían lo que pasaba. Las llamadas que recibe Ana de su esposo secuestrado y aun el último encuentro entre ellos no cambian el hecho de que la mayoría de los argentinos decida ignorar la existencia de los campos de concentración, las desapariciones y el miedo que todos sienten. Ana quiere saber el paradero de su esposo desaparecido mientras la población quiere permanecer ignorante de que viven en un estado de terror.

Las primeras palabras de la película son de Kate, quien sostiene vehementemente que “La gente sabía lo que estaba pasando aquí”, y la respuesta que le llega de otro personaje es: “Y los que no sabían, sospechaban.” Cuando Kate ve el anuncio de la amnistía de los generales y los demás oficiales, cree, al haber visto los documentales de eventos como el Cordobazo⁶, que la gente va a reaccionar y se va a movilizar colectivamente. Ella cree que cientos de miles van a marchar en protesta. Lo que Kate no entiende es que la memoria del PRN y el deseo de olvidarlo han paralizado a la población. Esto, junto con las palabras del comienzo, presenta la idea de que algo se transformó en la subjetividad argentina que cambió durante el PRN, tanto que esa sociedad que no soportaba la injusticia y tenía historias de lucha como la del mencionado Cordobazo, ahora sacrificaría todo para poder olvidar el terror.

⁶ El 29 de mayo de 1969 los obreros, junto con los estudiantes de Córdoba, Argentina, salieron de sus trabajos en protesta por algunas leyes que habían congelado los convenios colectivos y los salarios. Después de Córdoba la protesta se extendió por otras provincias y otros sectores industriales.

Silvia ha pasado años olvidando el horror de su pasado y ahora, con la película de Kate, tiene que revivirlo por los trazos biográficos que aparecen en ella. A través de Silvia se ve la actitud de la mayoría de la ciudadanía argentina que ha sacrificado la justicia para poder olvidar el pasado. Pero en un momento dado, Silvia empieza a seguir a un hombre en el que ve el fantasma de su esposo en su intento de racionalizar su pasado durante el PRN y que ha sido revivido por el film de Kate.

Un muro de silencio presenta la memoria del horror, y contrasta la subjetividad argentina que desea olvidar ese horror y la extranjera que quiere recordarlo, los dos deseos con el mismo fin, de no repetir el horror. Mientras Ana vive el horror de no saber el paradero de su esposo desaparecido, Kate intenta saber la historia y articularla para poder recrear esa historia y el horror de ella; y Silvia quiere olvidar el horror de ya saber la verdad y lo quiere evitar. Para Kate es más fácil recordar porque ve todo desde afuera. Para ella es fácil juzgar porque no siente ninguna responsabilidad. Pero tal y como afirma Calveiro: “La sociedad que, como el mismo desaparecido, sabe y no sabe, funciona como caja de resonancia del poder concentracionario y desaparecedor, que permite la circulación de los sonidos y ecos de este poder pero, al mismo tiempo, es su destinataria privilegiada (147). Es decir, esa misma sociedad tiene la responsabilidad de lo que ha pasado por haberle dado poder al gobierno militar. En el caso de Kate, ella se ha puesto voluntariamente en esa sociedad al decidir ir a la Argentina y hacer una película sobre un caso de horror del PRN, y por eso lleva también algo de la responsabilidad, si no por el horror original, por lo menos por no decir nada en protesta respecto de la amnistía que dieron a los militares cuando ella estaba en el país.

Las palabras finales del film son de una conversación entre Silvia y su hija. La hija de Silvia le pregunta: “La gente, ¿no sabía lo que estaba pasando aquí?” y Silvia le responde:

“Todos sabían”. La vuelta a las palabras del comienzo ayuda a cerrar la búsqueda para la comprensión. Para Kate esas palabras eran una manera de entrar en la mentalidad argentina para poder manifestar la historia. Para Silvia las palabras representan la aceptación de su pasado y la nueva determinación a que ha llegado por tener que revivir su pasado. Esta aceptación, comprensión y determinación, de cara a cámara, exponen cuáles deberían ser las formas de enfrentar el pasado y poder indagar en él y así llegar a dibujar el mapa de la responsabilidad colectiva.

Garage olimpo (1999) de Marco Bechis es la historia de María Fabián, miembro de un grupo contrario a la dictadura militar. Félix, en cambio, es un militar que alquila una habitación en la casa de la madre de María. Cuando los militares secuestran a María y la llevan al Garage Olimpo, uno de los muchos campos de concentración, Félix está encargado de su “interrogatorio”.

Bechis utiliza las palabras y el sonido más que la imagen para presentar los dos lados de la “Guerra Sucia”. Después de la desaparición de María, su madre va a la comisaría donde le habían dicho que habían llevado a su hija pero la policía niega que ellos o los militares se la hayan llevado. Mientras está ahí, la madre de María conoce a otra de las madres y empieza a unirse a ellas. Solicitan consuelo de una iglesia pero el sacerdote sólo dice que las puede ayudar si le dan los nombres de los amigos que hayan desaparecido. El deseo de la madre de ver a su hija la lleva a vender su casa por la promesa de poder verla, y el militar que se la compra la lleva a un lugar apartado y la mata. En vez de mostrar el tiro sólo se escucha y se ve el resultado. El sonido como una metonimia para representar la metodología del horror perpetrada por los militares. En vez de mostrar el asesinato directamente, se escucha el detonador como un ruido amenazante y, a la vez, es el momento en que se decide sobre la vida del otro.

En el campo de concentración se presenta la actitud vencedora de los militares. Cuando encuentran una pastilla de veneno en uno de los secuestrados le dicen: “Che pajarito, no te vas a morir cuando vos quieras. Nosotros decidimos tu muerte. Acá somos dioses”. También les dicen a los secuestrados, “Acá nadie es una persona”. El poder absoluto sobre la vida y la muerte de otras personas está representado tanto por sus acciones como por un discurso que permanentemente las acompaña.

Se pone música fuerte cuando llevan a un chupado para “interrogarlo”. La música se escucha en la calle, pero no los gritos del torturado. Para el espectador que sabe lo que está pasando la música es algo siniestro. Mientras uno va a ser torturado, los demás escuchan la música, juegan y actúan como si no pasara nada. También se ve el papel de los doctores en la tortura. Ellos están para asegurar que nadie muera en la sesión de tortura. En un momento resucitan a María cuando ella casi muere porque un soldado no sigue la norma de darle la electricidad adecuada a su peso. Cuando han sacado toda la información posible de sus “prisioneros”, les dicen que se les vacuna para trasladarlos a otro lugar, pero en realidad les dan un tranquilizante para que no se resistan cuando los tiran desde un avión al Río de la Plata. La manera tranquila en que les mienten a las personas que van a morir y después vuelven a sus vidas diarias es tan terrible como las torturas mismas. Los militares que tienen el deber de torturar y “chupar” a los “subversivos”, y aun cuidar a sus hijos, después vuelven a ser tan normales que María y su madre ni sabían del trabajo de Félix.

En un momento el funcionario encargado del campo de concentración en el Garage Olimpo dice: “No me gustan los que hablan. No está bien eso”. Aunque torturan a todos hasta que hablan, estas palabras tan cáusticas presentan la subjetividad de los militares. Parecen decir que respetan a aquellos que no dicen nada aunque a ellos los maten más rápidamente.

Al final María es “trasladada” y antes de salir el avión se ve el general que firma la sentencia de ejecución para todos los que van a tirar al río. Este general después vuelve a su casa y su vida normal, después de pasar su día en una oficina.

Bechis usa las actitudes de los militares y vistas aéreas de Buenos Aires para mostrar la terrible verdad de que la vida seguía como siempre aunque dentro de esa misma ciudad había prisiones clandestinas donde torturaban y mandaban a morir miles de ciudadanos que habían formado parte de esa sociedad antes de desaparecer. Mientras tiran a personas vivas al río, el mundo sigue. Mientras ponen electricidad a un recién “chupado”, el mundo sigue. Después de tirar los cuerpos o descargar esa electricidad en ellos, los militares vuelven a ser ciudadanos típicos. El deber de torturar para ellos es otro trabajo que no debe interferir en su vida “normal”. Este es el valor agregado del film respecto de otros que ficcionalizan la cuestión de los desaparecidos: observar el punto de vista del torturador que califica su propio trabajo como cualquier otro, que ve la “normalidad” propia de su quehacer. En este sentido, la película abre una serie de preguntas que no se propone contestar, sino dejarlas al aire para que el espectador elabore una aproximación a ellas.

Imagining Argentina (2003) de Christopher Hampton constituye una representación fílmica de la novela de Lawrence Thornton, en la que se destaca la importancia de la imaginación para mantener la sanidad en un país en que reina el terrorismo de Estado. Carlos Rueda es como cualquier otro argentino hasta que desaparece su esposa, Cecilia. Después de eso, Carlos descubre que puede ver qué les va a pasar a los desaparecidos. Al principio le es difícil entender el “don” que ha recibido, pero una vez que sus visiones se cumplen, Carlos decide usarlo para buscar a su esposa. En su intento de encontrar a Cecilia, Carlos sigue los pasos de ella en su mente y después va al lugar que ha visto en su imaginación para encontrar que ya se la

han llevado a su esposa a otro lugar clandestino. Las imágenes que ve Carlos de la vida de su esposa se presentan en un estado onírico. Se ve la calle oscura de la fuga de Cecilia del campo de concentración cerca del puerto. Después de descubrir que se la llevaron de ahí, Carlos ve la imagen de un búho que sigue hacia la estancia “Esperanza”, y un campo de concentración en la Pampa, la última prisión de Cecilia antes de lograr el escape. Hampton intenta proyectar el sentimiento de desesperación de las familias de los desaparecidos. La imaginación de Carlos Rueda le permite ver la vida de su esposa en el campo de concentración pero nunca la puede rescatar, sólo sabe que ella está viva porque no puede aceptar la posibilidad de su muerte. Su imaginación lo sostiene aun cuando la torturan pero siente la sensación de ahogarse cuando a Cecilia le meten la cabeza en agua. El filme también presenta las muchas maneras en que la dictadura militar podía castigar a los “subversivos”. En el caso de Cecilia, la desaparecieron a ella pero en el de Carlos, desaparecieron a su hija y su amigo y cerraron al teatro de los niños donde trabajaba. Al cerrar el teatro usaron más clavos que los necesarios para intimidar y reafirmar el temor de Carlos y sus compañeros de trabajo.

Las desapariciones de Teresa Rueda y Silvio Ayala son el resultado del deseo de castigar a Carlos. La película presenta la muerte de los dos: a Teresa la fusilan y a Silvio le tiran de un helicóptero al Río de la Plata. Las últimas palabras de Silvio antes de ser tirado ofrecen un atisbo de esperanza para el futuro argentino: “I am Silvio Ayala, an Argentine.” Hasta ese punto en la película sólo se ve la desesperación de Carlos, cuando no puede rescatar a Cecilia y la brutalidad de las torturas de Cecilia en los campos de concentración. Ese momento, antes de ser tirado al río, cambia la perspectiva del film. De ahí en adelante empiezan a mejorar las vidas de los otros personajes.

Aunque Imagining Argentina tiene sus defectos - así como los otros filmes sobre el período más nefasto de la historia argentina - se debe señalar que es un film importante por el hecho de haber sido realizado por un extranjero ya que la perspectiva de un no-argentino es sustancial porque demuestra la responsabilidad que tiene el mundo frente a hechos atroces y crímenes de lesa humanidad. Recordar no sólo es deber de los argentinos, sino de la humanidad; recordar los horrores e historias de los desaparecidos, elaborar el sentido terrible de las guerras, para prevenir la repetición del horror.

Desde el comienzo, en el cine que trabaja con este período, los cineastas han intentado imaginar y proyectar el terror vivido; escrutarlo, rodearlo a través de los filmes como forma de acercamiento a un momento histórico sobre cuyas aristas todavía queda mucho por elaborar y entender. Recordar, sobre todo, cómo un gobierno puede declararle la guerra a sus propios conciudadanos es en parte en lo que se trata de indagar; cómo fue posible aceptar un estado de cosas en donde la muerte campeaba sobre todo.

CAPÍTULO 6

EL “SANEAMIENTO”

Cuando los generales usurparon el poder en 1976 sostenían que lo tenían que hacer para sanar el país y que voluntariamente abandonarían el poder después de erradicar la “enfermedad de la subversión”. Es irónico que más de veinte años después de volver a la democracia la ciudadanía argentina todavía no se haya podido recuperar del terror causado por la dictadura militar. El “saneamiento” de la dictadura militar penetró tanto la psique argentina que creó el tabú de hablar de las atrocidades del PRN hasta en el ámbito de lo privado y así cambió la subjetividad social de modo tal que ésta intenta evitar hablar de una de las épocas más negras de su propia historia.

En el artículo “Overcoming the Past” Jürgen Habermas y Adam Michnik dialogan sobre el caso alemán en el proceso de unificación y lo necesario para superar el pasado violento que por tantos años ignoraron los mismos alemanes. Empieza con la pregunta de la actitud alemana justo antes de la unificación: “But in summer 1988, I’d been in the GDR for the first time... The mental state of the people attending the symposium made a shattering impression on me. They were cynical and desperate. There was nothing left in the way of a perspective of hope... (1) Esta actitud de desesperanza y desilusión de la Alemania del Este tuvo que ver con la caída del muro de Berlín y la reunificación de Alemania. El caso alemán puede contribuir en el entendimiento del argentino por algunas semejanzas que hay en las dos historias y por las diferencias también. Los dos países eligieron un gobierno (el nazismo en Alemania y el peronismo en Argentina) con un discurso fuertemente anclado en lo social que apelaba a la fuerza de los trabajadores como puntal para el engrandecimiento de la nación. Estos gobiernos se volcaron al terrorismo estatal que terminó en dictaduras que sistemáticamente mataron a los

ciudadanos de los países que “servían”. Si bien Perón no era Hitler, ni su régimen nazi, son reconocibles algunos rasgos fascistas a lo largo de sus presidencias: estilo invasivo, primeras desapariciones de opositores, control de los medios, control de sindicatos obreros, censura, persecuciones, obligatoriedad de uso de carnet peronista sin el cual no se podía conseguir trabajo, etc. En un punto crucial del artículo, Habermas habla de la noción de *responsabilidad*, y de la elaboración que toda nación con pasados como el alemán (o en este caso como el argentino) debería llevar a cabo para su “saneamiento”.

Responsibility for the past in a country in which something so extreme took place as it did in Germany – but not only in Germany – should consist in a special distrust of traditions and cultural contexts as well as in knowledge of the errors of our parents and grandparents. At the same time, in a country like Germany, politics, at least political debate, must extend to matters that in other countries lie in the background. We must time and again put in question the traditions of our political culture and our mentalities... (5)

En Alemania, como en Argentina, su historia de política violenta es difícil de superar. La pregunta para Alemania es si una Alemania unida puede superar su pasado destructivo y existir unida sin las injerencias extranjeras (como por ejemplo EE.UU.) o el regreso al deseo de conquistar a otros. Para Argentina la pregunta es similar, excepto que la Argentina nunca ha sido dividida por poderes extranjeros. En Alemania se han podido implementar cambios que funcionaron y que tienen que ver con el fortalecimiento de la instituciones democráticas:

...for all my criticism I must admit that political institutions have become ever more stable and German democracy has steadily improved... today we are repeating the building of democracy at a more mature level, including the countries of central Europe. What happened in 1989 has in no way gone awry, after all. (6)

El deseo de muchos argentinos de olvidar o no reconocer los horrores del PRN ha resultado en una generación (la actual) que no sabe de esa parte de la historia de su país. En el libro Postmemories of Terror: A New Generation Copes with the Legacy of the “Dirty War”,

Susana Kaiser presenta la dificultad de “sanar” un país y una subjetividad nacional dañados por años de callarse. El valor del texto Kaiser radica en introducir una perspectiva nueva de los resultados del horror del PRN:

I am in Buenos Aires, my hometown, researching memories of the horror I once witnessed firsthand. I walk into the National Museum of Fine Arts to see the exhibit of works by Mildred Burton, a renowned Argentine painter. Ten minutes later, I am practically frozen contemplating a painting. It's the portrait of a woman who reminds me of Mona Lisa. Around her neck, a thin chain holds a quite unusual charm: a piece of a human finger. Who is she? Why is she wearing such a morbid necklace? The name of the painting answers my question: “The torturer's mother.”...

Did she ever ask her son where he got that “precious stone”? Whether out of fear, ignorance, complacency, or an ideology born of greed and hatred, the mother in the painting, like many in Argentine society is an accomplice to the terror. (1)

El horror de la pintura ayuda a presentar la responsabilidad de la sociedad argentina. La madre del torturador nunca torturó a la persona que antes llevaba el collar, pero por no querer saber su origen se transforma en cómplice. Lo que le permitirá llevar el collar en los años posteriores al terror será su memoria. Para ella y muchos otros argentinos la meta es de olvidar el período y extirparlo de su memoria.

Memory has political value and power. Historical accounts that are reshaped to fit and legitimize a present social order are based on the perception that the past influences actions in the present and the future, that people's memories affect their beliefs and choices. The importance of the past and the political value of memories are precisely their active existence in the present. (6)

En los gobiernos post-dictatoriales, la cuestión de los derechos humanos siempre ha estado presente pero de modos diversos aunque, en definitiva, terminaran en la amnistía a los militares. Han existido gobiernos que juzgaron a los militares de la dictadura (R.R. Alfonsín, 1983-1989), otros que vieron la amnistía como la mejor manera de “sanar” el país (Menem, 1989-1999). Los dos tipos de gobierno tuvieron el mismo fin, el de “sanar” el país de las atrocidades padecidas. El tema de la dictadura ha decidido la vida argentina desde que llegó a su fin en 1983. Los

argentinos han votado según la manera en que los candidatos prometieron resolver el pasado. Pero debido a estos modos de encarar el pasado, el estudio de Kaiser resalta el temor como el primer paso en el ciclo que ha resultado en la ignorancia.

...research conducted during the terror revealed that people accepted otherwise unacceptable conditions out of fear. Adapting to fear or ignoring the surrounding horror – issues discussed by participants – shows how traumatized or disturbed society behaved during the repression and how this process works over the years. (11)

El trauma de haber vivido bajo el terrorismo de Estado cambió la vida social argentina con el consecuente silencio.

El silencio es salud... read the inscription on the gigantic sign that was posted at the time of the military coup around the obelisk... Although it was part of a campaign to reduce traffic noise, it is hard not to ascribe to this slogan – especially when looking at it more than two decades later – another obvious meaning, an advisory on the benefits of silence. “Don’t ask, don’t listen, don’t accuse.” (65)

Para una nación fundamentalmente habladora ese silencio fue un cambio social total en la subjetividad colectiva. Un cambio que todavía forma parte de esa subjetividad. Algunos comentarios de la generación siguiente al PRN también se centran en el silencio de los que vivieron el horror.

“[They] never told me,” or “We don’t talk much.” “Terror and fear were very powerful and massive because, even today, there are many people who don’t dare or don’t want to talk... These commentaries reflect a society that suffered terror and now, still afraid and incapable of dealing with it, wants to put this past behind it. Some participants expressed the belief held by some people that not talking about this past can erase it – I do not name it therefore it does not exist. Silences are thus seen as mechanisms to cope with this traumatic period. (67)

Esos silencios, vistos como una manera de erradicar el pasado, han obstaculizado tanto el avance en materia de derechos humanos como avances en el terreno de lo social ya que sólo se puede superar el pasado si primero se acepta su existencia. Seguir con el silencio deja crecer la

pesadilla dentro de la memoria y la imaginación. El silencio es resultado de una indiferencia que empezó con la actitud “Por algo será” y “Algo habrá hecho” que ya había permeado la sociedad argentina casi antes de comenzar la dictadura. El horror más grande es que esa actitud tan prominente durante la dictadura ha sobrevivido los intentos de “saneamiento”.

...indifference is not limited to the times when the atrocities were being committed. There is another phase to it, one that relates to the aftermath of the terror, the tortures, and the killings. It is reflected in a society's stance toward impunity and accountability. But there are links between the lack of justice and indifference... living under a culture of impunity provokes feelings of anger, fear, and impotence, which easily turn into cynicism and apathy. (117)

El temor, el cinismo y la apatía --ya con vidas separadas de su madre impotencia-- siguen intoxicando la sociedad aun después de que cesara la amenaza que los creó. Aunque el gran tabú de la “Guerra Sucia” sigue como parte de la sociedad y la subjetividad argentina, no se puede ignorar los recientes triunfos. Cuando en 2001 los problemas político-económicos llevaron el país a una gran crisis y estaban por hacer retroceder al país a los días de inseguridad que resultaron en el PRN, aun después de pasar unos días en estado de sitio, la Argentina salió triunfante dada la movilización popular que se llevó a cabo. Sin embargo, los cacerolazos y los saqueos, la caída del peso, la derrota del Presidente de la Rúa y las dos semanas en que cinco presidentes ocuparon el sillón de Rivadavia y la inseguridad de lo que venía para el país destruyeron las paredes frágiles que se habían construido para proteger a la ciudadanía argentina de su memoria. En esos días, pude observar de manera directa un cambio en vastos sectores de la población que había conocido desde hacía un año. Gente que antes saludaba cuando pasaba por la calle, sólo decía, con un horror que antes no existía en su voz, que debería volver a casa o cuidarse porque nadie se podía sentir seguro. Después de levantarme e ir a la calle un día de trabajo, me sorprendieron las cantidades de fogatas en las calles. En cada cuadra se encontraban los restos de la noche anterior. Unos amigos me dijeron que todos habían salido a la calle durante

la noche para “protegerse”. Volaban rumores de grupos que venían para saquear los domicilios y esos rumores decían que la gente venía en un colectivo robado de ésta o la otra villa para robar y tal vez matar. Y por el temor de que fueran verdaderos o que por no salir los vecinos mismos buscarían venganza, todo el pueblo en el Gran Buenos Aires, estaba en la calle con armas y fuegos esperando algo que nunca llegó. Los rumores del terror también fueron apoyados por la policía que cuando pasaba por una calle llena de gente solo les decía que se tenían que cuidar.

Aunque sí había saqueos de los negocios por todo el Gran Buenos Aires, nunca llegaron a los domicilios privados. Sí, cerraron los bancos por semanas y a veces meses, pero la población sobrevivió. Después de que la calma volviera al país, los argentinos volvieron a sus vidas sin tener que recordar la historia que los había llevado a esa crisis.

Después de volver a EEUU en 2002 pasé cuatro años sin regresar a la Argentina. Escuchaba noticias de amigos o de profesores en la facultad de la situación ahí, pero no pude ir. Cuando finalmente volví a Buenos Aires en 2006, ya había formado mi opinión e ideas sobre la sociedad que me había aceptado años antes. Volví con un conocimiento de la llamada “Guerra Sucia” y con una determinación de identificar el tabú y buscar superarlo por lo menos con algunas personas. Quería saber si podían recordar el horror para darme una idea de por qué lo habían sepultado en la memoria.

Al hablar con personas de mis ideas y del tabú de hablar de la “guerra sucia”, me contestaron desde muchas perspectivas diferentes, pero nadie quería decir: “Somos todos responsables”. En un caso, un hombre mayor me felicitó por querer descubrirlo pero nunca se acercó más al asunto. En otro, hablamos de la historia argentina. Fue una charla de los hechos históricos, el número de desaparecidos, cómo los mataron, en qué lugares había campos de

concentración o en qué prisiones habían matado a los militares juzgados inconvenientes para la dictadura.

En otro caso más, la discusión fue más profunda pero desde una perspectiva que yo ya no creía existente. Después de las pruebas de las atrocidades, el descubrimiento de fosas comunes con cantidades de cuerpos, los tribunales en que los militares fueron condenados y las décadas de marchas de la Madres de la Plaza de Mayo con el grito “¡Vivos los llevaron! ¡Vivos los queremos!” pensaba que todos habían aceptado que el Proceso de Reorganización Nacional había sido siniestro, un período no para ayudar, sino para conseguir el poder total sobre toda la ciudadanía. Por eso me asombró cuando la persona en cuestión me empezó a decir que los militares habían tomado el poder porque había grupos terroristas que estaban allí para destruir el país. Me habló de la idea de “los dos demonios” y que el gobierno tenía que torturar porque esos terroristas no iban a responder de otra manera; tenía que luchar de la misma manera en que ellos lo hacían. También explicó que ese gobierno sólo hacía lo necesario para restaurar el orden al país.

Aunque sí había grupos como los Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), estos ya estaban diezmados cuando las fuerzas armadas tomaron el poder en 1976. Y en muchos casos, incluso, estos grupos se volvieron cómplices de la dictadura, en buscar, denunciar y desaparecer a los “subversivos”.

La decisión de la Corte Suprema de la Justicia de la Nación en 2005 de juzgar de nuevo a los miembros de la dictadura militar y todos los involucrados en la desaparición, tortura y asesinato de miles de ciudadanos argentinos es un buen paso en la búsqueda de justicia y esclarecimiento de lo acaecido. Como los “Juicios de Nuerenberg”, en que los líderes nazis fueron juzgados y condenados, permitieron comenzar el proceso de poder salir de la sombra de

una historia violenta para los alemanes, estos juicios pueden contribuir al debate para los argentinos. Pero el fin del problema no va a estar en ningún tribunal. El “saneamiento” está en el poder interior de superar una pesadilla aceptada por la sociedad entera.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Everything for human beings is divided between proper and improper, true and false, possible and real: this is because they are or have to be only a face. Every appearance that manifests human beings thus becomes for them improper and factitious, and makes them confront the task of turning truth into their *own proper* truth. But truth itself is not something of which we can take possession, nor does it have any object other than appearance and the improper: it is simply their comprehension, their exposition. (Agamben 2000, 96)

La “historia” argentina ha registrado “su comprensión”, “su exposición” de la “verdad”; la imaginación y la memoria han dejado otras versiones de esa “verdad”. Ninguna de las dos “verdades” tiene como propósito decepcionar. La decepción resulta en la percepción de los demás de creer en una o la otra. Hay dos verdades que hay que tener en cuenta para construir lo que realmente pasó durante el Proceso de Reorganización Nacional. Primero está la verdad cuantitativa o numérica. Esta verdad se basa en los números de muertos registrados cuyos cuerpos fueron descubiertos o fueron echados al mar, y el conocimiento de que existían los campos de concentración en que torturaban a los secuestrados denominados impúnemente “subversivos”. La segunda verdad es la verdad histórica. Esta “historia” no es la que se basa únicamente en los datos sino que también involucra algo de la subjetividad de la gente que lo vivió y la censura de los poderes que no quieren aparecer como villanos en su propia “historia”. Por eso se divide en dos partes. Está la “historia oficial”, la que el gobierno quiere divulgar, y la memoria, lo que la ciudadanía quiere recordar y el trabajo que desde la cultura política puede denominarse el trabajo de intelección y construcción ética. Las dos partes son subjetivas y en su dialéctica, en cierto intercambio o a partir de ciertas demandas (los episodios de diciembre del 2001, los organismos de derechos humanos, etc.), cambian. La “historia oficial” ha pasado de la negación completa a tribunales y de la amnistía total ha vuelto otra vez a los tribunales. Esta

verdad tiene a la política como cimiento y es un resultado de los cambios de actitud y subjetividad de su hermana, la memoria.

Hay que cuestionar entonces si hay una solución de cómo superar el efecto de los años de terror y los años de negación que los han seguido. Porque el horror no consistía sólo en las acciones del gobierno militar, aunque estos sí fueron terribles, sino en la imaginación compartida de la sociedad argentina. Como afirmaba Foucault: “A real subjection is born mechanically from a fictitious relation. So it is not necessary to use force to constrain the convict to good behaviour, the madman to calm, the worker to work, the schoolboy to application, the patient to the observation of regulations” (202) o en este caso el posible “subversivo” a sus “deberes” de ciudadanos según la conceptualización que el gobierno hacía de éstos. En este caso fue la falta de conocimiento (un-no-querer-saber) que hizo callar a la ciudadanía. ¿Se puede superar un horror nacido de la falta de conocimiento si todavía existe esa carencia?

Otra parte de poder superar sería una necesidad de poder saber la razón verdadera de anhelo de poder de los militares. No sólo lo que ellos han dicho, para “sanar”, ni lo que parece ser, la búsqueda de poder, sino la verdadera motivación que les hizo matar 30,000. Como decía Agamben: “Necessity is not a source of law, nor does it properly suspend the law...” (25). La razón a la que se apeló de “necesidad” no es suficiente en este caso para poder explicar el horror.

La necesidad no explica tampoco los campos de concentración. “The Camps... were not born out of ordinary law, and even less were they the product... of a transformation and a development of prison law; rather, they were born out of the state of exception and martial law” (Agamben 2000, 37). Los campos no existían porque la ley los necesitaba. La sociedad no los necesitaba tampoco. El resultado de los campos era una separación de aquellas personas que fueron acusadas de acciones “subversivas”, no una eliminación de esas ideas. Como afirma

Calveiro: “El poder, a la vez individualizante y totalitario, cuyos segmentos molares... están inmersos en el caldo molecular que los alimenta es... un multifacético mecanismo de represión” (23). ¿Por qué existían los campos entonces? Si no entran en esa razón de “necesidad”, ¿qué propósito tenían? ¿Por qué fue necesario un lugar en que el elemento que el gobierno “necesitaba” erradicar fue dejado un tiempo con vida? ¿Cómo pueden ser justificables si algunos salieron vivos? ¿Se puede decir que fue una necesidad si ese elemento, tal vez lo más temido, no era necesario? Se puede ver el efecto sobre la población. “La sociedad que... sabe y no sabe, funciona como caja de resonancia del poder concentracionario y desaparecedor, que permite la circulación de los sonidos y ecos de este poder pero, al mismo tiempo, es su destinataria privilegiada”. (147) ¿Es entonces *necesidad* que los ha creado si el fin es sólo producir una caja de resonancia para “escuchar” los sonidos del propio poder del gobierno?

Ya hemos dicho que no es la culpabilidad sino la responsabilidad que debemos buscar y como sostiene Habermas: “Responsability for the past... should consist in a special distrust of traditions and cultural contexts as well as in knowledge of the errors of our parents and grandparents” (5). Ya que se sabe del error más prominente, el silencio, ¿como se lo puede superar? ¿Hay alguna manera de convencer al argentino que debe hablar a la siguiente generación que preferiría olvidar? La mejor explicación para la creencia todavía existente que ha permitido que el silencio haya persistido es de Kaiser:

El silencio es salud... read the inscription on the gigantic sign that was posted at the time of the military coup around the obelisk... Although it was part of a campaign to reduce traffic noise, it is hard not to ascribe to this slogan – especially when looking at it more than two decades later – another obvious meaning, an advisory on the benefits of silence. “Don’t ask, don’t listen, don’t accuse.” (65)

Es esta creencia que ha hecho que las generaciones siguientes se quedaran en la ignorancia de ese pasado. “[My parents] never told me’ or ‘We don’t talk much” (67) Esta

ignorancia de la generación joven es el resultado de ese silencio. Pero aun si se empieza a hablar de los horrores ¿hay manera de neutralizar los años de silencio y esa ignorancia resultante?

Mientras duró el PRN la gente se volvía “ciega” por no querer ver el terror. Cuando por fin terminó y los ojos - que la sociedad misma se había vendado - pudieron ver el mundo de nuevo, la gente comenzó a exigir justicia. En las décadas siguientes esa “justicia” se puso caras y nombres diferentes: tribunales, amnistía y tribunales de nuevo. Todo esto basado en lo que percibían que quería la memoria. El problema quizá radique en que ésta ya no es una memoria pura. Ha cambiado a través de los años y la ignorancia y la impotencia nacidas del terror. Es una memoria que quiere marcar al culpable, más para evitar responsabilidad que por justicia, con el fin de olvidar para siempre.

La verdad de los datos se basa solamente en números sin vida, sin responsabilidad y sin la memoria de lo que representan; la verdad histórica se basa también en la subjetividad cambiante del ser humano. Es sólo cuando se juntan las dos verdades y se aceptan que no se trata de culpabilidad sino de *responsabilidad* que la nación puede llegar a buenos términos con lo que fue su propio pasado.

Si bien podemos decir que no hay solución o para usar la metáfora de “sanar”, no hay ninguna cura que puede extirpar la enfermedad ya existente, ¿cómo se puede superar ese pasado de terror? ¿Queda la respuesta solo en las dos verdades?

En años recientes, la Argentina ha empezado un nuevo camino. En vez de seguir con una historia en que dependía de poderes extranjeros, ha empezado a superar sus propias dificultades. Tal vez la única manera de enfrentar la pesadilla en su lugar oscuro de la imaginación y la memoria se produce a partir de juntar estas verdades y en vez de usarlas para buscar una cura para la enfermedad del pasado, usarlas como un tipo de vacuna hacia el futuro. Solo el tiempo

dirá si eso es suficiente para nombrar lo innombrable y hablar del terror para no olvidar ni repetir.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio. Means without End. Trans. Vincenzo Binetti and Cesare Casarino. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2000.
- . State of Exception. Trans. Kevin Attell. Chicago: The University of Chicago Press, 2005.
- “Argentina: ‘Disappearances Trial Breaks Years of Impunity.’” Human Rights News 19 June 2006. <http://hrw.org/english/docs/2006/06/19/argent13580.htm>
- Avelar, Idelber. “Cómo respiran los ausentes: La narrativa de Ricardo Piglia. MLN, Vol. 110, No.2, Hispanic Issue. (Mar., 1995), pp. 416-432.
- Calveiro, Pilar. Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina. Buenos Aires: Ediciones Colihue S.R.L., 1998.
- Gellner, Ernest. Nations and Nationalism. Ithaca: Cornell University Press, 1983.
- Foucault, Michel. Discipline and Punish. The Birth of the Prison. 17ed. Buenos Aires: Siglo XXI, 1989.
- Garage Olimpo- Desaparecidos. Dir. Marco Bechis. Perf. Antonella Costa y Carlos Echevarria. 1999. DVD. Cine, video y T.V. S.A. 2000.
- González, Ernesto. Qué fue y qué es el peronismo. Buenos Aires: Ediciones Pluma, 1974.
- Guelerman, Sergio J, ed. Memorias en presente: Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2001.
- Habermas, Jürgen y Adam Michnik. “Overcoming the Past.” New Left Review. Jan. – Feb. 2004: 1-14.
- Imagining Argentina. Dir. Christopher Hampton. Perf. Antonio Banderas y Emma Thompson. 2003. DVD. Universal Studios. 2005.
- Kaiser, Susana. Postmemories of Terror: A New Generation Copes with the Legacy of the “Dirty War”. New York: Palgrave Macmillan, 2005.
- La historia oficial. Dir. Luís Puenzo. Perf. Héctor Alterio y Norma Aleandro. 1985. DVD. Koch Lorber Films. 2004.
- Mackenzie, Norman. Argentina. London: The Camelot Press Ltd., 1947.
- Martins, Laura. “Archivos de la memoria. Violencia, olvido y continuidad. (Literatura y cine en el Cono Sur)”. Spanish American Literatura: 19th Century – Present. Louisiana State University, Baton Rouge. 7 Sept. 2006.

- . "Estragos de la experiencia y cuerpos re(in)sistentes (notas sobre narrativa argentina)". *Espéculo: Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 2003. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero25/lmartins.html>
- Massman, Stefanie. "La ficción acosada por la realidad: Narrar la historia en Respiración artificial, de Ricardo Piglia". *Taller de Letras (TdL)* 2004 May; 34: 97-104.
- Pelliza, Mariano A. La dictadura de Rosas. Precedido por un escrito póstumo de Esteban Echeverría. Buenos Aires: talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 1910.
- Piglia, Ricardo. Respiración artificial. Barcelona: Editorial Anagrama, 1980.
- Pizarro, Ana, ed. Las grietas del proceso civilizatorio: Marta Traba en los sesenta. Santiago: LOM Ediciones, 2002.
- Remiro Fondevilla, Sonia. "El triángulo de la historia en Respiración artificial". *Espéculo: Revistas de Estudios Literarios* 2005 Nov- 2006 Feb; 31: 1-12.
- Saer, Juan José. Nadie nada nunca. Buenos Aires: Seix Barral, 1980.
- Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Slaughter, Charles H. The Dirty War. New York: Walker Publishing Company, Inc., 1994.
- Thornton, Lawrence. Imagining Argentina. New York: Doubleday, 1987.
- . Naming the Spirits. New York: Doubleday, 1995.
- . Tales from the Blue Archives. New York: Doubleday, 1997.
- Torre, Osvaldo de la. "¿Hitler precursor de Kafka? Respiración artificial de Ricardo Piglia". *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*. 2005 Mar-June; 29.
- Traba, Marta. Conversación al sur. México, D.F.: Siglo XXI, 1981.
- Un muro de silencio. Dir. Lita Stantic. Perf. Vanessa Redgrave y Ofelia Medina. 1993. Videocasete. Transeuropa Video Entertainment. 1993.
- Vezzetti, Hugo. "Activismos de la memoria: el 'escrache'". *Punto de vista* 62 (1998): 1-7.
- Wilgus, A. Curtis, ed. Argentina, Brazil and Chile since Independence. New York: Russell & Russell Inc., 1963.

VITA (ENGLISH)

John Baron was born in June 1981 while his father attended Texas A&M University. Shortly thereafter he moved with his family to Baton Rouge, Louisiana, where his father worked for Louisiana State University (LSU). The proximity to the life of greater education and the encouragement of his parents influenced him to continue his education after he completed high school in 1999. He attended LSU for one year prior to leaving for a two year religious mission in Argentina from August 2000 to July 2002. While in Argentina, John was able to become acquainted with a new history, culture, and language that would influence him later in his studies. The experiences of December 2001 also helped him to value the opportunities in his country and created in him a desire to understand the country and the people that had accepted him as one of them. Upon returning to the United States, John decided to follow a field of study in languages with a major in Spanish and a minor in German. Because of his love of language John also studied some semesters of Latin, Arabic, and Hebrew. After finishing his bachelor's degree in May 2005, John entered the Hispanic Cultural Studies program at LSU where he was able to explore more the Argentine history and culture. John was one of the first students in the summer program in Buenos Aires, Argentina, in June 2006. This return to the country that as been a second home for John gave him the opportunity to learn more about period of the last military dictatorship, known as the "Dirty War". The opportunity to speak with his friends and other Argentine acquaintances of their experiences helped him to comprehend the Argentine economic-political crisis of 2001 that he had personally experienced. These experiences guided him to study more profoundly the era of the Process of National Reorganization that would become the theme of his master's thesis.

VITA (ESPAÑOL)

John Baron nació en junio de 1981 mientras su padre asistía la Universidad de Texas A&M. Poco después se mudó con su familia a Baton Rouge, Louisiana donde su padre trabajaba para Louisiana State University. La cercanía a la vida de educación mayor y la influencia de sus padres le influyeron a continuar su educación después de terminar el secundario en 1999. Él asistió la universidad del estado de Louisiana (Louisiana State University) un año antes de salir a una misión religiosa a Argentina por dos años de agosto de 2000 a julio de 2002. Durante su tiempo en Argentina John pudo conocer una nueva historia, cultura e idioma que le influirían después en sus estudios. Las experiencias de diciembre de 2001 también le ayudaron a valorar sus oportunidades en su país y crearon en él un deseo de entender el país y la gente que le habían aceptado como un argentino más. Al volver a los Estados Unidos de América, John decidió seguir una carrera en el estudio de idiomas con el enfoque en español y un segundo enfoque en alemán. Por el amor de idiomas John también estudió unos semestres de latín, árabe y hebreo. Después de terminar su bachillerato en mayo de 2005, John entró en el programa de estudios culturales españoles en Louisiana State University dónde pudo explorar más la historia y cultura argentina. John fue uno de los primeros estudiantes de asistir el programa extranjero en Buenos Aires, Argentina en junio de 2006. El regreso al país que había sido un segundo hogar para John, le dio la oportunidad de averiguar más sobre la última dictadura militar que se conoce como la “Guerra Sucia”. La oportunidad de hablar con sus amigos y otros conocidos argentinos de sus experiencias durante esa época le ayudaron a comprender la crisis económica-política argentina de 2001 que él había experimentado personalmente. Todas estas experiencias le guiaron a hacer un estudio más profundo de la época del Proceso de Reorganización Nacional que llegó a ser el tema de su tesis de maestría.